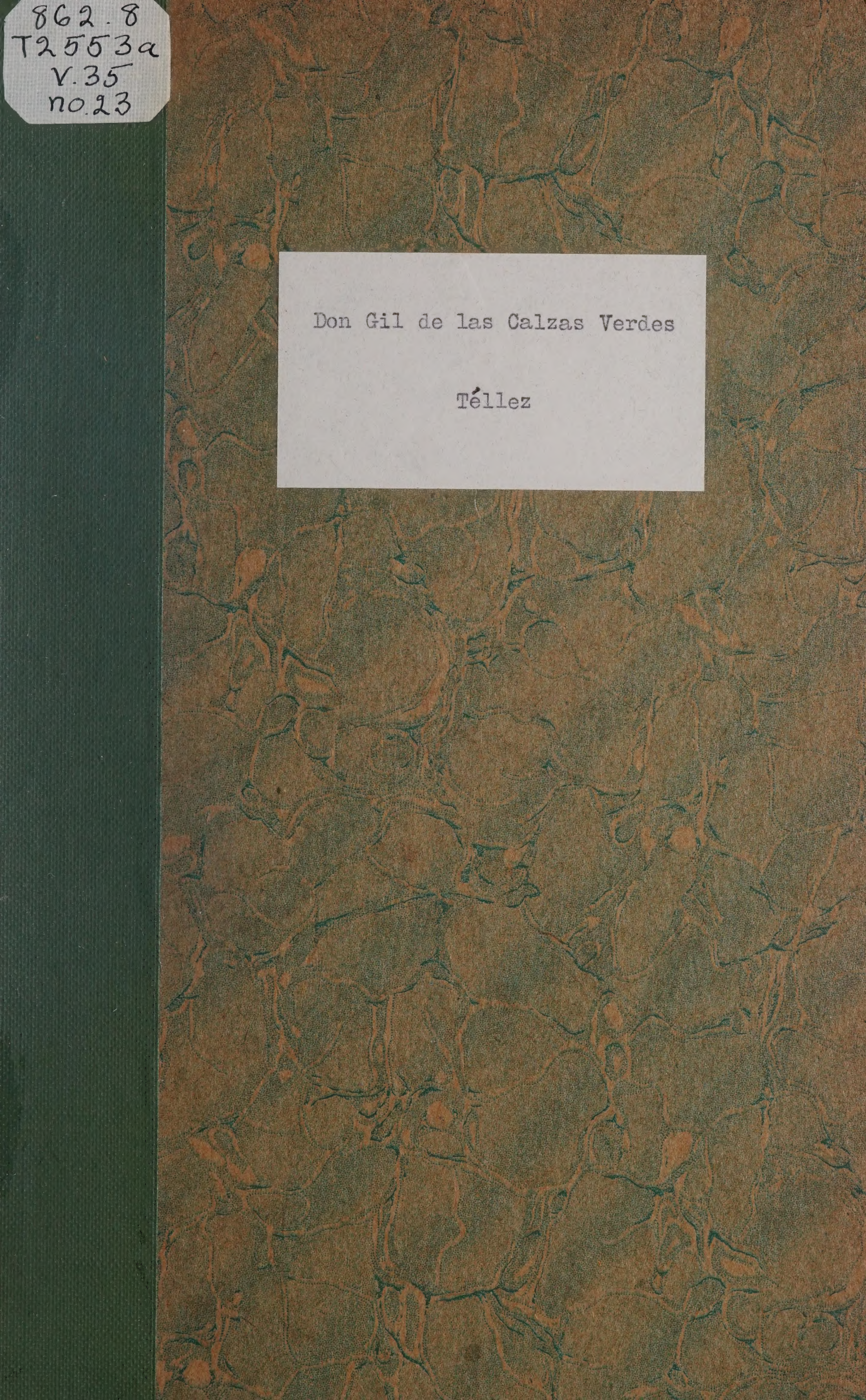
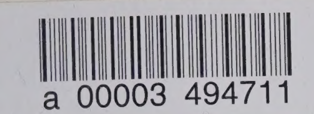


862.8
T2553a
V.35
no.23
Don Gil de las Calzas Verdes
Téllez


a 00003 494711

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES.

Comedia sin fama del maestro Tirso de Molina.

PERSONAS.

Doña Juana.
Quintana.
Caramanchel.
Don Martin.
Don Pedro.
Osorio.
Doña Inés.
Don Juan.
Doña Clara.
Músicos.
Valdivieso, escudero.
Un Page.
Un Criado.
Un Alguacil.
Celio.
Don Diego.
Don Antonio.

ACTO PRIMERO.

Sale doña Juana de hombre con calzas y vestido todo verde, y Quintana, criado.

Quint. Ya que á vista de Madrid,
y en su puente Segoviana
olvidamos, doña Juana,
huertas de Valladolid,
puerta del campo, espolon,
puentes, galeras, Esgueba,
con todo aquello que lleva,
por ser como inquisicion
de la Pinciana nobleza;
pues, cual brazo de justicia,
desterrando su inmundicia,
califica su limpieza.
Ya que nos traen tus pesares,
á que de esta insigne puente
veas la humilde corriente
del enano Manzanares,
que por arenales rojos
corre, y se debe correr
que en tal puente venga á ser
lágrima de tantos ojos;
¿no sabremos qué ocasion
te ha traïdo de esa traza?
¿qué peligro te disfraza
de damisela en varon?
Doña J. Por ahora no, Quintana.
Quint. Cinco dias hace hoy
que mudo contigo voy:
un lunes por la mañana
en Valladolid quisiste
fiarte de mi lealtad;
dejaste aquella ciudad,
á esta corte te partiste,
quedando sola la casa
de la vejez que te adora,
sin ser posible hasta agora
saber de tí lo que pasa,
por conjurarme primero
que no examine qué tienes,
por qué, cómo, ó dónde vienes;
y yo, humilde majadero,
callo, y camino tras tí,
haciendo mas conjeturas
que un matemático á escuras:
¿dónde me llevas así?
Aclara mi confusion,
si á lástima te he movido;
que si contigo he venido,
fue tu determinacion
de suerte, que temeroso
de que si sola salias,
á riesgo tu honor ponias,
tuve por mas provechoso
seguirte, y ser de tu honor
guarda-joyas, que quedar
(yéndote tú) á consolar
las congojas de señor.
Tén ya compasion de mí,
que suspensa el alma está
hasta saberlo. *Doña J.* Será
para admirarte: oye. *Quint.* Dí.
Doña J. Dos meses ha que pasó
la pascua, que por abril
viste bizarra los campos
de felpas y de tabis,
cuando á la puente (que á medias
hicieron, á lo que oí,
Pedro Anzures y su esposa)
vá todo Valladolid;
iba yo con los demas;
pero no sé si volví,
á lo menos con el alma,
que no he vuelto á reducir,
porque junto á la Victoria
un Adonis bello vi,
que á mil Venus daba amores,
y á mil Martes celos mil.
Dióme un vuelco el corazon,
porque amor es alguacil
de las almas, y temblé
como á la justicia vi;
tropecé, si con los pies,
con los ojos al salir,
la libertad en la cara,
en el umbral un chapin.
Llegó, descalzado el guante,
una mano de marfil,
á tenerme de su mano:
¡qué bien me tuvo, ay de mí!
Y diciéndome "señora,
«tened, que no os bien que asi
«imite al querub soberbio
«cayendo tal serafin;"
un guante me llevó en prendas
del alma, y (si he de decir
la verdad) dentro del guante
el alma, que le ofrecí:
toda aquella tarde corta
(digo, corta para mí,
que aunque las de abril son largas,
mi amor no las juzgó así)
bebió el alma por los ojos,
sin poderse resistir,
el veneno que brindaba
su talle airoso y gentil;
acostóse el sol de envidia,
y llegóse á despedir
de mí al estrivo de un coche,
adonde supo fingir
amores, celos, firmezas,
suspirar, temer, sentir,
ausencias, desden, mudanzas,
y otros embelecos mil,
con que engañándome el alma
Troya soy, si Scitia fui.
Entré en casa enagenada,
(si amaste, juzga por tí
en desvelos principiantes

A

qué tal llegué): no dormí,
no sosegué, parecióme
que olvidado de salir
el sol, ya se desdeñaba
de dorar nuestro Cenit.
Levantéme con ojeras,
desojada por abrir
un balcon, de donde luego
mi adorado ingrato ví;
aprestó desde aquel dia
asaltos para batir
mi libertad descuidada:
dió en servirme desde alli;
papeles leí de dia;
músicas de noche oí;
joyas recibí, y ya sabes
qué se sigue al recibir:
¿para qué te canso en esto?
en dos meses don Martin
de Guzman (que asi se llama
quien me obliga á andar asi)
allanó dificultades,
tan árduas de resistir
en quien áma, cuanto amor
invencible todo ardid:
dióme palabra de esposo;
pero fue palabra en fin,
tan pródiga en las promesas,
como avara en el cumplir.
Llegó á oidos de su padre
(debióselo de decir
mi desdicha) nuestro amor,
y aunque sabe que nací,
si no tan rica, tan noble,
el oro (que es sangre vil
que califica interes)
un portillo supo abrir
en su codicia: ¡qué mucho,
siendo él viejo, y yo infeliz!
Ofrecióse un casamiento
de una doña Inés, que aqui
con setenta mil ducados
se hace adorar y aplaudir:
escribió su viejo padre
al padre de don Martin,
pidiéndole para yerno:
no se atrevió á dar el sí
claramente, por saber
que era forzoso salir
á la causa mi deshonra:
(oye una industria civil):
previno postas el viejo,
y hizo á mi esposo partir
á esta corte, toda engaños;
ya, Quintana, está en Madrid:
díjole, que se mudase
el nombre de don Martin,
atajando inconvenientes,
en el nombre de don Gil;
porque si de parte mia
viniese en su busca aqui
la justicia, deslumbrase
su diligencia este ardid:
escribió luego á don Pedro
Mendoza y Velasteguí,
padre de mi opositora,
dándole en él á sentir
el pesar de que impidiese
la liviandad juvenil
de su hijo el concluirse
casamiento tan feliz,
que por estar desposado
con doña Juana Solís,
si bien noble, no tan rica
como pudiera elegir,
enviaba en su lugar
y en vez de su hijo á un don Gil
de no sé quien, de lo bueno
que ilustra á Valladolid.
Partióse con este embuste;
mas la sospecha, adalid
lince de los pensamientos,
y argos cauteloso en mí,
adivinó mis desgracias,
sabiéndolas descubrir
el oro que en dos diamantes
bastante son para abrir
secretos de cal y canto:
supe todo el caso en fin,
y la distancia que hay
del prometer al cumplir;
saqué fuerzas de flaqueza,
dejé el temor femenil,
dióme alientos el agravio,
y de la industria adquirí
la determinacion cuerda,
porque pocas veces ví
no vencer la diligencia
cualquier fortuna infeliz.
Disfracéme como vés;
y, fiándome de tí,
á la fortuna me arrojo,
y al puerto pienso salir:
dos dias ha que mi amante,
cuando mucho, está en Madrid,
mi amor midió sus jornadas;
¿y quién duda, siendo asi,
que no habrá visto á don Pedro
sin primero prevenir
galas con que enamorar,
y trazas con que mentir?
Yo, pues, que he de ser estorbo
de su ciego frenesí,
á vista tengo de andar
de mi ingrato don Martin,
malogrando cuanto hiciere;
el cómo, déjalo á mí.
Para que no me conozca,
que no hará, vestida asi,
falta solo que te ausentes,
no me descubran por tí.
Ballecas dista una legua,
disponte luego á partir
allá, que de cualquier cosa,
ó próspera, ó infeliz,
con los que á vender pan vienen
de allá, te podré escribir.

Quint. Verdaderas has sacado
las fábulas de Merlin:
no te quiero aconsejar:
Dios te deje conseguir
el fin de tus esperanzas.

Doña J. A Dios. *Q.* Escribirás? *J.* Sí.

Vase Quintana, y sale Caramanchel lacayo.

Car. Pues para fiador no valgo,
sal acá, bodegonero,
que en esta puente te espero.

Doña. J. Ola, qué es eso? *Car.* Oye hidalgo:
eso de ola, al que á la cola
como contera le siga,
y á las doce solo diga,
olla, olla, y no ola, ola.

Doña J. Yo que ola agora os llamo,
daros esotro podré.

Car. Perdóneme pues usté.

Doña J. Buscais amo? *Car.* Busco un amo:
que si el cielo los lloviera,
y las chinches se tornáran
amos; si amos pregonáran
por las calles, si estuviera
Madrid de amos empedrado,
y ciego yo los pisára,
nunca en uno tropezára,
segun soy de desdichado.

Doña. J. Qué ¿tantos habeis tenido?

Car. Muchos, pero mas inormes,
que lazarillo de Tormes.
Un mes serví, no cumplido,
á un médico muy barbado,
belfo, sin ser Aleman;
guantes de ámbar, gorgoran,
mula de felpa, engomado,
muchos libros, poca ciencia:
pero no se me lograba
el salario que me daba,
porque con poca conciencia
lo ganaba su mercé;
y huyendo de tal azar
me acogí con Cañamar.

Doña J. Mal lo ganaba? ¿por qué?

Car. Por mil causas: la primera,
porque con cuatro aforismos,
dos textos, tres silogismos,
curaba una calle entera:
no hay facultad que mas pida
estudios, libros, Galenos,
ni gente que estudie menos,
con importarnos la vida:
pero ¿cómo han de estudiar,
no parando en todo el dia?
Yo te diré lo que hacia
mi médico: al madrugar
almorzaba de ordinario
una lonja de lo añejo
(porque era cristiano viejo)
y con este letuario
aqua vitis, que es de vid,
visitaba sin trabajo,
calle arriba, calle abajo
los egrotos de Madrid:
volvíamos á las once:
considere el pio lector,
si podria el mi doctor,
puesto que fuese de bronce,
harto de ver orinales,
y fístulas, revolver
Hipócrates, y leer
las curas de tantos males.
Comia luego su olla,
con un asado manido,
y despues de haber comido;

jugaba cientos, ó polla:
daban las tres, y tornaba
á la médica atahona,
yo la maza, y él la mona;
y cuando á casa llegaba
ya era de noche: acudia
al estudio deseoso
(aunque no era escrupuloso)
de ocupar algo del dia
en ver los expositores
de sus Rasis y Avicenas:
asentábase, y apenas
ojeaba dos autores,
cuando doña Estefanía
gritaba: "ola, Inés, Leonor;
id á llamar al doctor,
que la cazuela se enfria":
respondia él: "en una hora
no hay que llamarme á cenar;
déjenme un rato estudiar:
decid á vuestra señora,
que le ha dado garrotillo
al hijo de tal condesa,
y que está la ginovesa
su amiga con tabardillo,
que es fuerza mirar si es bueno
sangrarla estando preñada,
que á Dioscórides le agrada,
mas no lo aprueba Galeno":
enfadábase la dama,
y entrando á ver su doctor,
decia: "acabad, señor;
cobrado habeis harta fama,
y demasiado sabeis
para lo que aqui ganais:
advertid, si asi os cansais,
que presto os consumireis;
dad al diablo los Galenos,
si os han de hacer tanto daño;
¿qué importa al cabo del año
veinte muertos mas ó menos?"
Con aquestos incentivos
el doctor se levantaba,
los textos muertos cerraba,
por estudiar en los vivos;
cenaba, yendo en ayunas
de la ciencia que vió á solas:
comenzaba en escarolas,
acababa en aceitunas;
y acostándose repleto,
al punto del madrugar
se volvia á visitar,
sin mirar ni un quodlibeto:
subia á ver al paciente;
decia cuatro chanzonetas;
escribia dos recetas
destas que ordinariamente
se alegan sin estudiar;
y luego los embaucaba
con unos modos que usaba
extraordinarios de hablar:
"la enfermedad que le ha dado,
señora á vueseñoría,
son flatos y hipocondría;
siento el pulmon opilado,
y para desarraigar
las flemas vítreas, que tiene,
con el quilo le conviene
(porque mejor pueda obrar
naturaleza) que tome
unos alquermes que dén
al epate y al esplén
la sustancia que el mal come:"
encajábanle un doblon,
y asombrados de escucharle,
no cesaban de adularle
hasta hacerle un Salomon;
y juro á Dios, que teniendo
cuatro enfermos que purgar,
le ví un dia trasladar
(no pienses que estoy mintiendo)
de un antiguo cartapacio
cuatro purgas, que llevó
escritas (fuesen ó no
á propósito) á palacio,
y recetada la cena
para el que purgarse habia,
sacaba una y le decia:
"Dios te la depare buena."
¿Parécele á vuesasté,
que tal modo de ganar,
se me podia á mí lograr?
Pues por esto le dejé.
Doña J. ¡Escrupuloso criado!
Caramanchel. Acomodéme despues
con un abogado, que es
de las bolsas abogado,
y enfadóme que aguardando
mil pleiteantes que viese
sus procesos, se estuviese
catorce horas enrizando
el vigotismo, que hay trazas
dignas de un jubon de azotes.
Unos empina-vigotes
hay á modo de tenazas
con que se engoma el letrado
la barba, que en punta está:
¡miren qué bien que saldrá
un parecer engomado!
Dejéle en fin, que estos tales,
por engordar alguaciles,
miran derechos civiles,
y hacen tuertos criminales.
Serví luego á un clerigon
un mes (pienso que no entero)
de lacayo y despensero;
era un hombre de opinion,
su bonetazo calado,
lucio, grave, carilleno,
mula de veintidoseno,
el cuello torcido á un lado;
y hombre en fin, que nos mandaba
á pan y agua ayunar
los viernes, por ahorrar
la pitanza que nos daba:
y él comiéndose un capon
(que tenia con ensanchas
la conciencia, por ser anchas
las que teólogas son)
quedándose con los dos
alones cabeceando,
decía, al cielo mirando:
«¡ay ama, qué bueno es Dios!»
Dejéle en fin, por no ver
santo que, tan gordo y lleno,
nunca á Dios llamaba bueno
hasta despues de comer.
Luego entré con un pelon,
que sobre un rocin andaba,
y aunque dos reales me daba
de racion y quitacion,
si la menor falta hacia,
por irremisible ley,
olvidando el *Agnus Dei*,
qui tolis racion decia:
quitábame de ordinario
la racion; pero el rocin
y su medio celemin
alentaban mi salario,
vendiendo sin redencion
la cebada que le hurtaba:
con que yo racion llevaba,
y el rocin la quitacion.
Serví á un moscatel marido
de cierta doña Mayor,
á quien le daba el Señor
por uno y otro partido
comisiones, que á mi ver
el proveyente cobraba,
pues con comision quedaba
de acudir á su muger.
Si te hubiera de contar
los amos que en varias veces
serví, y andan como peces
por los golfos de este mar,
fuera un trabajo escusado;
bástete el saber que estoy
sin cómodo el dia de hoy,
por mal acondicionado.
Doña J. Pues si dás en coronista
de los diversos señores
que se estreman en humores,
desde hoy me pon en tu lista,
porque desde hoy te recibo
en mi servicio. *Car.* ¡Lenguage
nuevo! ¿quién ha visto page
con lacayo? *Doña J.* Yo no vivo
sino solo de mi hacienda;
ni page en mi vida fuí;
vengo á pretender aqui
un hábito ó encomienda;
y porque en Segovia dejo
malo á un mozo, he menester
quien me sirva. *Car.* ¿A pretender
entrais mozo? saldreis viejo.
Doña J. Cobrando voy aficion
á tu humor. *C.* Ninguno ha habido
de los amos que he tenido
ni poeta, ni capon;
pareceisme lo postrero;
y así, señor, me tened
por criado, y sea á merced,
que medrar mejor espero
que sirviéndoos á destajo,
en fe de ser yo tan fiel.
Doñ. J. ¿Llámaste? *C.* Caramanchel,
porque nací en el de abajo.
Doña J. Aficionándome vas
por lo airoso y lo sutíl.
Car. ¿Cómo os llamais vos?
Doña. J. Don Gil.
Car. ¿Y qué mas?
Doña J. Don Gil, no mas.
Car. Capon sois hasta en el nombre;

pues, si en ello se repara,
las barbas son en la cara
lo mismo que el sobrenombre.
Doña J. Agora importa encubrir
mi apellido: ¿qué posada
conoces limpia y honrada?
Car. Una te haré prevenir
de las frescas y curiosas
de Madrid. *Doña J.* ¿Hay ama?
Car. Y moza.
Doña J. ¿Cosquillosa?
Car. Y que retoza.
Doña J. ¿Qué calle?
Car. De las Urosas.
Doñ. J. Vamos, que noticia llevo *ap.*
de la casa donde vive
don Pedro. Madrid, recibe
este forastero nuevo
en tu amparo. *Car.* Qué bonito
que es el tiple moscatel!
Doña J. ¿No venis, Caramanchel?
Car. Vamos, señor don Gilito.
Salen don Pedro, viejo, leyendo una carta, don Martin y Osorio.

CARTA. *Lee*: Digo, en conclusion, que don Martin, si fuera tan cuerdo como mozo, hiciera dichosa mi vejez trocando nuestra amistad en parentesco. Ha dado palabra á una dama de esta ciudad, noble y hermosa, pero pobre, y ya vos veis en los tiempos presentes lo que pronostican hermosuras sin hacienda: llegó este negocio á lo que suelen los de su especie, á arrepentirse él, y á ejecutarle ella por la justicia; ponderad vos lo que sentirá quien pierde vuestro deudo, vuestra nobleza y vuestro mayorazgo, con tal prenda como mi señora doña Ines; pero ya que mi suerte estorba tal ventura, tenelda á no pequeña, que el señor don Gil de Albornoz (que esta lleva) esté en estado de casarse, y deseoso de que sea con las mejoras que en vuestra hija le he ofrecido; su sangre, discrecion, edad y mayorazgo (que heredará brevemente de diez mil ducados de renta) os pueden hacer olvidar el favor que os debo, y dejarme á mí envidioso. La merced que le hiciéredes recibiré en lugar de don Martin, que os besa las manos: dadme muchas y buenas nuevas de vuestra salud y gusto, que el cielo aumente, &c. Valladolid y julio, &c. = *D. Andres de Guzman.*

Ped. Seais, señor, mil veces bien venido,
para alegrar aquesta casa vuestra,
que para comprobar lo que he leido,
sobra el valor que vuestro talle muestra.
Dichosa doña Ines hubiera sido,
si para ennoblecer la sangre nuestra,
prendas de don Martin, con prendas mias
regocijáran mis postreros dias.
Ha muchos años que los dos tenemos
recíproca amistad, ya convertida
en natural amor (que en los estremos
de la primera edad tarde se olvida):
no pocos ha tambien que no nos vemos,
á cuya causa, en descansada vida,
quisiera yo, comunicando prendas,
juntar (como las almas) las haciendas.
Pero pues don Martin inadvertido
hace imposible el dicho casamiento,
que vos en su lugar hayais venido,
señor don Gil, me tiene muy contento.
No digo que mejora de marido
mi Ines (que al fin será encarecimiento
de algun modo en agravio de mi amigo);
mas que lo juzgo creed, si no lo digo.
Mart. Comenzais de manera á aventajaros
en hacerme merced, que temeroso,
señor don Pedro, de poder pagaros
aun en palabras (que en el generoso
son prendas de valor) para envidiaros
en obras y en palabras victorioso,
agradezco callando, y mucho muestro,
que no soy mio, ya, porque soy vuestro.
Deudos tengo en la córte, y muchos de ellos
títulos, que podrán daros noticia
de quien soy, si os importa conocellos;
que la suerte me fue en esto propicia:
aunque, si os informais, de los cabellos
quedára mi esperanza, que codicia
lograr abrazos, y cumplir deseos,
abreviando noticias y rodeos.
Fuera de que mi padre (que quisiera
darme en Valladolid esposa á gusto
mas de su edad que á mi eleccion) me espera
por puntos; y si sabe que á disgusto
suyo me caso aqui, de tal manera
lo tiene de sentir, que si del susto
de estas nuevas no muere, ha de estorbarme
la dicha que en secreto podeis darme.
Ped. No tengo yo en tan poco de mi amigo
el crédito y estima, que no sob
su firma sola, sin buscar testig
por quien vuestro valor alient
cobre.
Negociado teneis para conmigo
y aunque un hidalgo fuérades ta
pobre
como el que mas, á doña Ines c
diera,
si don Andres por vos intercediera
Mart. El embeleco, Osorio, va ex
celente. *A Osorio aparte*
Os. Aprieta con la boda, antes qu
venga
doña Juana á estorbarlo.
Mart. Brevemente
mi diligencia hará que efeto tenga
Ped. No quiero que cojamos de repente,
don Gil, á doña Ines, sin que
prevenga
la prudencia palabras para el susto
que suele dar un no esperado gusto.
Si verla pretendeis, irá esta tarde
á la Huerta del Duque convidada,
y sin saber quién sois hareis alarde
de vuestra voluntad.
Mart. ¡Oh prenda amada!
camine el sol, porque otro sol aguarde,
y deteniendo el sol á su jornada
haga inmóvil su luz para que sea
eterno el dia que sus ojos vea.
Ped. Si no teneis posada prevenida,
y esta merece huésped tan honrado,
recibiré merced.
Mart. Apercibida
está cerca de aquí (segun me han dado
noticia) la de un primo, aunque la vida
que en estas sus venturas ha cifrado,
hiciera aqui de su contento alarde.
Ped. En la huerta os espero.
Mart. El cielo os guarde. *vanse.*
Salen doña Ines y don Juan.
In. En dando tú en recelar,
no acabaremos ogaño.
Don J. Mucho deseo acabar.
In. Pesado estás hoy, y estraño.
Don J. ¿No ha de pesar un pesar?
no vayas hoy, por mi vida,
(si es que te importa) á la huerta.
In. Si mi prima me convida.
Don J. Donde no hay voluntad cierta,
no falta escusa fingida.
In. ¿Qué disgusto se te sigue
de que yo vaya? *Don J.* Parece
que el temor que me persigue
triste suceso me ofrece,
sin que mi amor le mitigue;
pero en fin ¿te determinas
de ir allá? *In.* Ve tú tambien,
y verás como imaginas

de mi firmeza no bien.
Don J. Como en mi alma predominas,
obedecerte es forzoso.
In. Celos y escrúpulos son
de una especie; y un curioso
duda de la salvacion,
don Juan, del escrupuloso:
tú solamente has de ser
mi esposo; vé allá á la tarde.
Sale D. Ped. Su esposo, ¿cómo?
Don J. A temer
voy. Adios. *Vase.*
In. Él te me guarde.
Ped. ¿Ines? *In.* Señor, ¿es querer
decirme que tome el manto?
aguardándome estará
mi prima. *Ped.* Mucho me espanto
de que des palabra ya
de casarte: ¿tiempo tanto
ha que dilato el ponerte
en estado? ¿tantas canas
peinas, que osas atreverte
á dar palabras livianas
con que apresures mi muerte?
¿Qué hacia don Juan aquí?
In. No te alteres, que no es justo,
que yo palabra le dí
(presuponiendo tu gusto),
y no pierdes (siendo así)
nada en que don Juan pretenda
ser tu yerno, si el valor
sabes que ilustra su hacienda.
Ped. Esposo tienes mejor:
detén al deseo la rienda:
no te pensaba dar cuenta
tan presto de lo que trazo;
pero con tal priesa intenta
cumplir tu apetito el plazo
(no sé si diga en tu afrenta)
que (aunque mude intento) quiero
atajarla. Aqui ha venido
un bizarro caballero,
muy rico, y muy bien nacido,
de Valladolid: primero
que le admitas le verás;
diez mil ducados de renta
hereda, y espera mas,
y corre ya por mi cuenta
el sí que á don Juan le das.
In. ¿Faltan hombres en Madrid
con cuya hacienda y apoyo
me cases sin ese ardid?
¿no es mar Madrid? ¿no es arroyo
de este mar Valladolid?
¿pues por un arroyo olvidas
del mar los ricos despojos?
¿ó es bien que mi gusto impidas,
y entrando amor por los ojos,
dueño me ofrezcas de oidas?
Si la codicia civil
(que á toda vejez infama)
te vence, mira que es vil
defecto. ¿Cómo se llama
ese hombre? *P.* D. Gil. *I.* D. Gil?
marido de Villancico?
Gil! ¡Jesus! no me le nombres,
ponle un cayado y pellico.
Ped. No repares en los nombres
cuando el dueño es noble y rico;
tú le verás, y yo sé
que has de volver esta noche
perdida por él. *In.* Sí haré.
Ped. Tu prima aguarda en el coche
á la puerta. *In.* Ya no iré
con el gusto que entendí:
denme un manto.
Ped. Allá ha de estar,
que yo se lo dije asi.
In. ¿Con Gil me quieren casar?
¿soy yo Teresa? ¡Ay de mí! *Vans.*
Sale doña Juana de hombre.
Doña J. A esta huerta he sabido
que don Pedro
trae á su hija doña Inés, y en ella
mi don Martin (ingrato) piensa
bella;
dichosa he sido en descubrir tan
presto
la casa, los amores, y el enredo,
que no han de conseguir, si de
mi parte
fortuna, mi dolor puede obligarte:
en casa dé mi opuesta he ya obligado
á quien me avise siempre: darle
quiero
gracias de estos milagros al dinero.
Sale Caramanchel. Aqui dijo mi
amo hermafrodita
que me esperaba, y vive Dios
que pienso
que es algun familiar, que en trage de hombre
ha venido á sacarme de juïcio,
y en siéndolo, doy cuenta al santo Oficio.
Doña J. Caramanchel?
Car. Señor? benevenuto
Adónde bueno ó malo por el prado?
Doña J. Vengo á ver á una dama,
por quien bebo
los vientos. *Car.* ¿Vientos bebes?
¡mal despacho!
¡barato es el licor, mas no borracho!
¿Y tú la quieres bien?
Doña J. La adoro. *C.* ¡Bueno!
no os hareis á lo menos mucho
daño;
que en el juego de amor, aunque
os deis priesa,
si de la barba llego á colegillo,
nunca hareis chilindron mas capadillo;
mas ¿qué música es esta?
Doña J. Los que vienen
con mi dama serán, que convidada
á este paraiso es ángel suyo.
Car. Retírate, y verás hoy maravillas:
¡hay cosa igual! ¿capon y con
cosquillas?
Músicos cantando, D. Juan, doña Inés y doña Clara como de campo.
Cant. Alamicos del Prado,
fuentes del Duque,
despertad á mi niña
porque me escuche;
y decid que compare
con sus arenas
sus desdenes y gracias,
mi amor y penas:
y pues vuestros arroyos
saltan y bullen,
despertad á mi niña
porque me escuche.
Cla. Bello jardin. *In.* Estas parras
de estos álamos doseles,
que á los cuellos, cual joyeles,
entre sus hojas bizarras
traen colgando los racimos,
nos darán sombra mejor.
Don J. Si alimenta Baco á Amor
entre sus frutos opímos
no se hallará mal el mio.
In. Siéntate aquí, doña Clara,
y en esta fuente repara,
cuyo cristal puro y frio
besos ofrece á la sed.
Don J. En fin, ¿quisiste venir
á esta huerta? *In.* A desmentir,
señor, á vuesa merced,
y examinar mi firmeza.
Doña J. ¿No es muger bella? *Ap.*
Car. El dinero
no lo es tanto, aunque prefiero
á la suya tu belleza.
Doña J. Pues por ella estoy perdido,
hablarla quiero. *Ca.* Bien puedes.
Doña J. Besando á vuesas mercedes
las manos, licencia pido
por forastero siquiera,
para gozar el recreo
que aqui tan colmado veo.
Cla. Faltando vos, no lo fuera.
In. ¿De dónde es vuesa merced?
Doña J. En Valladolid nací.
In. ¿Cazolero? *Doña. J.* Tendré asi
mas sazon. *In.* Don Juan, haced
lugar á ese caballero.
Don. J. Pues que mi lado le doy
con él cortesano estoy;
ya de celos desespero. *Apart.*
In. Qué airoso y gallardo talle!
qué buena cara!
Don J. ¡Ay de mi! *Aparte.*
¿mírale doña Inés? sí,
qué presto empiezo á envidialle.
In. Y que es de Valladolid
vuesarced? conocerá
un don Gil, tambien de allá,
que vino agora á Madrid.
Doña J. ¿Don Gil de qué?
In. ¿Qué sé yo?
¿puede haber mas que un D. Gil
en todo el mundo? *Doña J.* Tan
vil
es el nombre? *In.* ¿Quien creyó
que un don fuera guarnicion
de un Gil, que siendo zagal,

anda rompiendo sayal
de villancico en cancion?
Car. ¡El nombre es digno de estima,
á pagar de mi dinero!
y si nó... *Doña J.* Calla, grosero.
Car. Gil es mi amo, y es la prima
y el bordon de todo nombre,
y en Gil se rematan mil:
que hay peregil, torongil,
cenogil, porque se asombre
el mundo de cuán sutil
es, que rompe cambray,
y hasta en Valladolid hay
puerta de Teresa Gil.
Doña J. Y yo me llamo tambien
don Gil, al servicio vuestro.
Don J. Vos don Gil?
Doña J. Si en serlo muestro
cosa que no os esté bien,
ó que no gusteis, desde hoy
me volveré á confirmar:
ya no me pienso llamar
don Gil, solo aquello soy
que vos gusteis.
Don J. Caballero,
no importa á las que aqui estan
que os llameis Gil ó Beltran,
sed cortés y no grosero.
Doña J. Perdonad, si os ofendí,
que por gusto de una dama......
J. Paso, D. Juan. *Don. J.* Si se llama
don Gil, qué se nos dá aqui?
In. Este es sin duda el que viene *ap.*
á ser mi dueño; y es tal,
que no me parece mal:
estremada cara tiene.
Doña J. Pésame de haberos dado
disgusto. *Don J.* Tambien á mí,
si del límite salí;
ya yo estoy desenojado.
Cla. La música en paz os ponga.
Levántanse.
In. Salid, señor, á danzar.
Don J. Este don Gil me ha de dar
en qué entender; mas disponga
el hado lo que quisiere,
que doña Inés será mia,
y si compite y porfia
tendráse lo que viniere.
In. No salís? *Don J.* No danzo yo.
In. ¿Y el señor don Gil?
Doña J. No quiero
dar pena á este caballero.
Don J. Ya mi enojo se acabó;
danzad.
In. Salga, pues, conmigo.
Don J. ¡Que á esto obligue el ser
cortés! *Aparte.*
Cla. Un angel de cristal es
el rapaz: cual sombra sigo
su talle airoso y gentil:
con doña Inés danzar quiero.
In. Ya por el D. Gil me muero, *Ap.*
que es un brinquillo el don Gil.
Danzan las dos damas y doña Juana.
Cantan. Al molino del amor
alegre la niña va,
á moler sus esperanzas:
quiera Dios que vuelva en paz.
En la rueda de los celos
el amor muele su pan,
que desmenuzan la harina,
y la sacan candeal.
Rio son sus pensamientos,
que unos vienen y otros van,
y apenas llegó á su orilla
cuando asi escucho cantar:
borbollicos hacen las aguas,
cuando vén á mi bien pasar,
cantan, brincan, bullen, corren
entre conchas de coral:
los pájaros dejan sus nidos,
y en las ramas del rayan
vuelan, cruzan, saltan, pican,
torongil, murta y azahar:
los bueyes de las sospechas
el rio agotando van,
que donde ellas se confirman
pocas esperanzas hay;
y viendo que á falta de agua
parado el molino está,
desta suerte le pregunta
la niña que empieza á amar:
molinico, ¿por qué no mueles?
porque me beben el agua los bueyes:
vió al Amor lleno de harina,
moliendo la libertad
de las almas que atormenta,
y asi le cantó al llegar:
molinero sois, Amor, y sois moledor.
Si lo soy apártese, que le enharinaré. *Acaban el baile.*
In. Don Gil de dos mil donaires,
á cada vuelta y mudanza
que habeis dado, dió mil vueltas
en vuestro favor el alma;
ya sé que á ser dueño mio
venís: perdonad si ingrata
antes de veros rehusé
el bien que mi amor aguarda:
¡muy enamorada estoy!
Cla. ¡Perdida de enamorada
me tiene el don Gil de perlas!
Doña J. No quiero solo en palabras
pagar lo mucho que os debo;
aquel caballero os guarda
y me mira receloso,
voyme. *In.* Son celos?
Doña. J. No es nada.
In. Sabeis mi casa?
Doña J. Y muy bien.
In. ¿Y no ireis á honrar mi casa,
pues por dueño os obedece?
Doña J. A lo menos á rondarla
esta noche. *In.* Velaréla
argos toda á sus ventanas.
Doña J. A Dios. *Cla.* Que se vá,
¡ay de mí! *Apart.*
In. No haya falta. *Doña J.* No habrá falta.
Vanse doña Juana y Caramanc.
In. Don Juan, ¿qué melancolía
es esa? *Don J.* Esto es dar al alma
desengaños que la curen
y aborrezcan tus mudanzas:
¡Ah Inés! en fin salí cierto.
In. Mi padre viene, remata,
ó para despues olvida
pesares. *Don J.* Voyme, tirana;
mas tú me lo pagarás. *Vase*
In. ¡Ay que me las jura, Clara!
mas quiero el pie de don Gil
que la mano de un monarca.
Salen don Martin y don Pedro.
Ped. Inés? *In.* Padre de mis ojos,
D. Gil no es hombre, es la gracia,
la sal, el donaire, el gusto,
que amor en sus cielos guarda:
ya le he visto, ya le quiero,
ya le adoro, ya se agravia
el alma con dilaciones
que martirizan mis ansias.
Ped. D. Gil, cuándo os vió mi Inés?
Mart. Si no es al salir de casa
para venir á esta huerta,
no sé yo cuando. *Ped.* Eso basta;
milagros, don Gil, han sido
de esa presencia bizarra:
negociado habeis por vos,
llegad, y dadla las gracias.
Mart. Señora, no sé á quien pida
méritos, obras, palabras,
con que encarecer la suerte
que á tanto bien me levanta:
¿posible es que solo el verme
en la calle os diese causa
á tanto bien? ¿es posible,
que me admitís, prenda cara,
dadme.....
In. ¿Qué es esto? ¿Estáis loco?
¿yo de vos enamorada?
¿yo á vos? cuándo os ví en mi vida?
¿hay mas donosa maraña? *Ap.*
Ped. Hija Inés, ¿perdiste el seso?
Mart. ¿Qué es esto, cielos?
Ped. ¿No acabas
de decir que á don Gil viste?
In. Pues bien.
Ped. ¿Su talle no ensalzas?
In. Digo que es un ángel, ¡pues!
Ped. ¿No le ofreces sí y palabra
de esposa? *In.* ¿Qué sacas de eso,
que de mis quicios me sacas?
Ped. Que á D. Gil tienes presente.
In. ¿A quién?
Ped. Al mismo que alabas.
Mart. Yo soy don Gil, Inés mia.
In. Vos don Gil? *Mart.* Yo.
In. ¡Qué bobada!
Ped. Por mi vida que es el mismo.
In. ¿Don Gil tan lleno de barbas?
es el don Gil que yo adoro
un Gilito de esmeraldas.
Ped. ¡Ella está loca sin duda!
Mart. Valladolid es mi patria.
In. De allá es mi don Gil tambien.
Ped. Hija, mira que te engañas.
Mart. En toda Valladolid
no hay (doña Inés de mi alma)
otro don Gil, sino es yo.
Ped. ¿Qué señas tiene ese? aguarda.

In. Una cara como un oro,
de almibar unas palabras,
y unas calzas todas verdes,
que cielos son, y no calzas....
Agora se va de aqui.
Ped. Don Gil de cómo se llama?
In. Don Gil de las calzas verdes
le llamo yo, y esto basta.
Ped. Ella ha perdido el juicio;
¿qué será esto, doña Clara?
Cla. Que á D. Gil tengo por dueño.
In. ¿Tú? *Cla.* Yo pues, y en yendo
á casa
procuraré que mi padre
me case con él. *In.* El alma
te haré yo sacar primero.
Mart. ¡Hay tal don Gil!
Ped. Tus mudanzas
han de obligarme..... *In.* D. Gil
es mi esposo, ¿qué te cansas?
Mart. Yo soy don Gil, Inés mia;
cumpla yo tus esperanzas.
In. Don Gil de las calzas verdes
he dicho yo. *Ped.* Amor de calzas
¿quién le ha visto?
Mart. Calzas verdes
me pongo desde mañana,
si esta color apetece.
Ped. Vén, loca.
In. ¡Ay don Gil del alma!

ACTO SEGUNDO.

Salen Quintana y doña Juana de muger.

Quint. No sé á quién te comparar:
Pedro de Urdemalas eres;
pero ¿cuándo las mugeres
no supisteis enredar?
Doñ J. Esto, Quintana, hasta aqui
es lo que me ha sucedido;
doña Inés pierde el sentido
con la libertad por mí:
don Martin anda buscando
este don Gil, que en su amor
y nombre es competidor;
mas con tal recato ando
huyéndole la presencia,
que desatinado entiende
que soy hechicero ó duende:
pierde el viejo la paciencia,
porque la tal doña Inés,
ni sus ruegos obedece,
ni á don Martin apetece;
y de tal manera es
el amor que me ha cobrado,
que como no vuelvo á vella
desde entonces atropella
con pundonores de estado,
y como de mí no sabe,
no hay page ó criado en casa,
ni gente por ella pasa
con quien llorando no acabe
que me busque. *Qui.* Si te pierdes
quizás te pregonará.
Doña J. A los que me buscan dá
por señas mis calzas verdes:
un don Juan que la servia
loco de vér su desden,
para matarme tambien
me busca. *Quint.* Señora mia,
ojo á la vida, que anda
en terrible tentacion:
procede con discrecion,
ó perderás la demanda.
Doña J. Yo me libraré de todo:
una doña Clara, que es
prima de mi doña Inés,
tambien me quiere de modo
que á su madre ha persuadido,
si viva la quiere vér,
que me la dé por muger.
Quint. Harás notable marido.
Doña J. A este fin me hace buscar
casi, Quintana, á pregones
por posadas y mesones,
sin cansarse en preguntar
por un don Gil de unas calzas
verdes de Valladolid.
Quint. Señas son para Madrid
buenas, bien tu ingenio ensalzas.
Doña J. El criado que te dije
que en partiéndote de mí
en la puente recibí,
tambien confuso se aflige,
porque desde ayer acá
no ha podido descubrirme,
ni yo ceso de reirme
de ver cuál viene y cuál vá
buscándome como aguja
por esta calle, despues
de saber de doña Inés
si me esconde alguna bruja,
y como no halla noticia
de mí, afirmará por cierto
que el dicho don Juan me ha
muerto.
Quint. Pondrále ante la justicia.
Doña J. Bien puede ser, porque
es fiel,
gran servicial, lindo humor,
y me tiene extraño amor.
Quint. Llámase?
Doña. J. Caramanchel.
Quint. Pues bien, agora ¿á qué fin
te has vuelto muger?
Doña J. Engaños
son todos nuevos y extraños
en daño de don Martin:
esta casa alquilé ayer
con su servicio y ornato.
Quint. Aunque no saldrá barato,
no es nuevo agora el haber
en Madrid quien una casa
dé con todo su apatusco:
el por qué la alquilas busco.
Doña J. Oye, y sabrás lo que pasa:
pared enmedio de aqui
vive doña Inés (la dama
de don Martin que me ama);
esta mañana la ví,
y dándome el parabien
de la nueva vecindad,
tenemos brava amistad,
porque afirma quiere bien
á un galan, de quien retrato
soy vivo, y que en mi presencia
la aflige menos la ausencia
de su proceder ingrato:
si yo su vecina soy,
podré saber lo que pasa
con don Martin en su casa,
y como tan cerca estoy,
fácilmente desharé
cuanto trazare en mi daño.
Quint. Retrato eres del engaño.
Doña J. Y mi remedio seré.
Quint. En fin vienes á tener
dos casas. *Doñ. J.* Con mi escudero
y lacayo. *Quint.* ¿Y el dinero?
Doña J. Joyas tengo que vender
ó empeñar. *Quint.* Y si se acaban?
Doña. J. Doña Inés contribuirá,
que no ama quien no dá.
Quint. En otros tiempos no daban:
vuélvome pues á Ballecas
hasta ver destas marañas
el fin. *Doña J.* Dí de mis hazañas.
Quint. Yo apostaré que te truecas
hoy en hombre y en muger
veinte veces.
Doña J. Las que viere
que mi remedio requiere,
porque todo es menester:
mas ¿sabes lo que he pensado
primero que allá te partas?
que con un pliego de cartas
finjas que ahora has llegado
de Valladolid en busca
de mi amante. *Quint.* Y á qué fin?
Doña J. Trae sospechas D. Martin
de que quien su amor ofusca
soy yo, que en su seguimiento
desde mi patria he venido,
y soy el don Gil fingido:
para que este pensamiento
no le asegure, será
bien fingir que yo le escribo
desde allá, y que por él vivo
como quien sin alma está:
dirásle tú que me dejas
en un convento encerrada,
con sospechas de preñada,
y darásle muchas quejas
de mi parte, y que si sabe
mi padre de mi preñez,
malograré su vejez
ó me ha de dar muerte grave;
con esto le desatino,
y creyendo que allá estoy,
no dirá que don Gil soy.
Quint. Voyme á poner de camino.
Doña J. Y yo á escribir.
Quint. Vamos pues,
darásme la carta escrita.
Doña J. Ven, que espero una
visita.
Quint. ¿Visita?
Doña J. De doña Inés. *Vanse.*
Doña Inés con manto, y D. Juan.
In. D. Juan, donde no hay amor,
pedir celos es locura.
Don J. ¿Que no hay amor?

In. La hermosura
del mundo tanto es mayor,
cuanto es la naturaleza
mas varia en él; y asi quiero
ser mudable, porque espero
tener asi mas belleza.
Don. J. Si la que es mas variable
esa es mas bella, en tí fundo
la hermosura de este mundo,
porque eres la mas mudable:
¿por un rapaz me desprecias,
antes de saber quién es?
por un niño, doña Inés?
In. Escusa palabras necias,
y mira, don Juan, que estoy
en casa agena.
Don J. Inconstante,
no lograrás á tu amante:
á matar tu don Gil voy.
In. ¿A qué D. Gil? *Don J.* Al rapaz
ingrata, por quien te pierdes.
In. Don Gil de las calzas verdes
¿no es quien perturba tu paz?
así nos dé vida Dios,
que no le he visto despues
de aquella tarde: otro es
el D. Gil que priva. *J.* ¿Hay dos?
In. Sí, don Juan, que el D. Gilico
ó fingió llamarse asi,
ó si á vivir vino aqui
de asiento, te certifico
que de todos se burló:
el que de casa te ha echado
es un don Gil muy barbado,
á quien aborrezco yo:
pero quiéreme casar
con él mi padre, y es fuerza
que por darle gusto tuerza
mi inclinacion: si á matar
estotro don Gil te atreves,
de Albornoz tiene el renombre,
y aunque dicen que es muy hombre,
como amor y ánimo lleves
el premio á mi cuenta escribe.
D. J. D. Gil de Albornoz se llama?
In. Asi lo dice la fama,
y en casa del conde vive,
nuestro vecino.
Don J. ¿Tan cerca?
In. Por tenerme cerca á mí.
Don J. Y qué ¿le aborreces? *In.* Sí.
Don J. Pues si con su muerte merca
mi fé tu amor, el laurel
ya tu cabeza previene,
que te hago voto solene
que pueden doblar por él. *Vase.*
In. ¡Ojalá! que de esta suerte
aseguraré la vida
del don Gil, por quien perdida
estoy, pues dándole muerte
quedaré libre, y mi padre
no aumentará mi tormento
con su odioso casamiento,
por mas que su hacienda cuadre
á su avaricia maldita.
Doña Juana de muger sin manto, y Valdivieso, escudero viejo.
Doña J. ¡Oh, señora doña Inés!
en mi casa? el interés
estimo de esta visita:
en verdad que iba yo á hacer
en este punto otro tanto.
Ola! no hay quien quite el manto
á doña Inés?
Val. Qué ha de haber? *á ella al oido*
¿qué dueñas has recibido,
ó doncellas de labor?
¿hay otra vieja de honor
mas que yo?
Doña J. No habrá venido
Esperancilla ni Vega;
¡Jesus! ¡y qué de ello pasa
la que mudando de casa,
hacienda y trastos trasiega!
Quitalde vos ese manto,
Valdivieso. *Quítale, y vase.*
In. Doña Elvira,
tu cara y talle me admira,
de tu donaire me espanto.
Doña J. Favorécesme, aunque sea
en nombre ageno, ya sea
que bien te parezco, en fé
del que tu gusto desea,
seré como la ley vieja,
que tendré gracia en virtud
de la nueva. *In.* Juventud
tienes harta: estremos deja,
que aunque no puedo negar
que te amo, porque pareces
á quien adoro, mereces
por tí sola enamorar
á un Adonis, á un Narciso,
y al sol que tus ojos viere.
Doña J. Pues yo sé quien no me quiere,
aunque otros tiempo me quiso.
In. Maldígale Dios, ¿quién es
quien se atreve á darte enojos?
Doña J. Las lágrimas á los ojos
me sacaste, doña Inés;
mudemos conversacion,
que refrescas la memoria
de mi lamentable historia.
In. Si la comunicacion
quita la melancolía,
y en nuestra amistad consientes,
tu desgracia es bien me cuentes,
pues ya te dije la mia.
Doña J. No por tus ojos, que amores
agenos cansan. *In.* Ea, amiga.
Doña J. En fin, quieres te la diga?
pues escúchame, y no llores.
En Burgos, noble cabeza
de Castilla, me dió el ser
don Rodrigo de Cisneros,
y sus desgracias con él.
Nací amante ¡qué desdicha!
pues desde la cuna amé
á un don Miguel de Ribera,
tan gentil como cruel:
correspondió á los principios,
porque la voluntad es
cambio, que entra caudaloso,
pero no tarda en romper:
llegó nuestro amor al punto
acostumbrado, que fue
á pagar yo de contado,
fiada en su prometer.
Dióme palabra de esposo,
¡Mal haya la simple, amen,
que no escarmienta en palabr
cuando tantas rotas vé!
Partióse á Valladolid
(cansado debió de ser):
estaba sin padres yo;
súpelo, fuíme tras él:
engañóme con achaques;
(y ya sabes, doña Inés,
que el amor que anda achacoso
de achaques muere tambien):
dábale su casa y mesa
un primo que don Miguel
tenia mozo y gallardo,
rico, discreto y cortés;
llamábase este don Gil
de Albornoz y coronel,
de un don Martin de Guzman
amigo, pero no fiel;
sucedió que al don Martin
y á su padre don Andres,
les escribió de esta corte
(tu padre pienso que fue)
pidiéndole para esposo
de una hermosa doña Inés,
que (si mal no conjeturo)
tú sin duda debes ser:
habia dado don Martin
á una doña Juana fé
y palabra de marido;
mas, no osándola romper,
ofreció este casamiento
al don Gil, y el interés
de tu dote apetecible
alas le puso á los pies:
dióle cartas de favor
el viejo, y quiso con él
partirse al punto á esta corte,
nueva imagen de Babel:
comunicó intento y cartas
al amigo don Miguel,
mi ingrato dueño, ensalzando
la hacienda, belleza y ser
de su pretendida dama
hasta los cielos, que fue
echar fuego al apetito,
y su codicia encender:
enamoróse de oidas
don Miguel de tí, al poder
de tu dote lo atribuye,
que ya amor es mercader;
y atropellando amistades,
obligacion, deudo y fé,
de don Gil le hurtó las cartas
y el nombre, porque con él
disfrazándose á esta corte
vino, pienso que no ha un mes
vendiéndose, pues, don Gil,
te ha pedido por muger:
yo, que sigo como sombra
sus pasos, vine tras él,
sembrando por los caminos
quejas, que vendré á coger,
colmadas de desengaños,

que es caudal del bien querer.
Sabiendo don Gil su agravio
quiso seguirle tambien,
y encontrámonos los dos,
siendo fuerza que con él
caminase hasta esta corte
habrá nueve dias ó diez,
donde aguardo la sentencia
de mi amor, siendo tú el juez.
Como vine con don Gil,
y la ocasion siempre fue
amiga de novedades,
que basta en fin ser muger,
la semejanza hechicera
de los dos pudo encender
(mirándose él siempre en mí,
y yo mirándome en él)
descuidos: enamoróse
con tantas veras... *In.* ¿De quién?
Doña J. De mí.
In. ¿Don Gil de Albornoz?
Doña J. Don Gil, á quien imité
en el talle y en la cara,
de suerte, que hizo un pincel
dos copias y originales
prodigiosas esta vez.
In. ¿Uno de unas calzas verdes?
Doña J. Y tan verdes como él,
que es abril de la hermosura,
y del donaire Aranjuez.
In. Bien le quieres, pues le alabas.
Doña J. Quisiérale, amiga, bien;
si bien no hubiera querido
á quien mal supo querer;
tengo esposo, aunque mudable;
soy constante, aunque muger;
nobleza y valor me ilustran;
aliento y no celos ten,
que despreciando á don Gil,
y viendo que don Miguel
tiene ya el sí de tu padre,
(si sin tí le puede haber)
hice alquilar esta casa
donde de cerca sabré
el fin de tantas desdichas
como en mis sucesos ves.
In. ¿Que don Miguel de Ribera
el don Gil fingido fue?
¿que dueño tuyo y tu esposo,
quiere que yo el sí le dé?
Doña J. Esto es cierto.
In. ¡Que! ¿el don Gil
verdadero y cierto fue
aquel de las verdes calzas?
¡Triste de mí! ¿qué he de hacer
si te sirve, cara Elvira?
Y aun por eso no me vé,
que no le bastan dos ojos
para llorar tu desden.
Doña. J. Como á don Miguel desprecies,
tambien yo desdeñaré
á don Gil. *In.* Pues de eso dudas?
Hombre que tiene muger,
¿cómo puede ser mi esposo?
No temas eso. *Doña J.* Pues ven,
que á don Gil quiero escribir
en tu presencia un papel,
que llevará mi escudero,
y su muerte escrita en él.
In. ¡Ay Elvira de mis ojos!
tu esclava tengo de ser.
Doña J. Ya esta boba está en la trampa: *Aparte.*
ya soy hombre, ya muger,
ya don Gil, ya doña Elvira;
mas si amo ¿qué no seré? *Vanse.*

Salen Quintana y don Martin.

Mart. Y qué, tú mismo la dejas
en un convento, Quintana?
Quint. Yo mismo á tu doña Juana
en san Quirce dando quejas
y suspiros, porque está
con indicios de preñada.
Mart. Cómo? *Qui.* No la para nada
en el estómago, y dá
unas arcadas terribles,
la basquiña se le aova,
pésale mas que una arroba
el paso que dá: imposibles
se le antojan: vituperio
de su linage serás
si á consolarla no vas
y pare en el monasterio.
Mart. Quintana, jurara yo
que desde Valladolid
habia venido á Madrid
á perseguirme. *Quint.* Eso no,
ni haces bien en no tenella
en opinion mas honrada.
Mart. ¿No pudiera disfrazada
seguirme? *Quint.* ¡Bonita es ella!
esta es la hora que está
rezando entre sus iguales
los salmos penitenciales
por tí: ¿esa carta no dá
certidumbre que te digo
la verdad? *Mart.* Quintana sí,
las quejas que escribe aqui
mucho han de poder conmigo:
vine á cierta pretension
á Madrid, que el Rey confirme,
y partí sin despedirme
de ella, por la dilacion
forzosa que en mi partida
su amor habia de poner;
pero pues llégo á saber
que corre riesgo su vida,
y que mi amor coge el fruto
que su hermosura me ofrece,
cualquier tardanza parece
pronóstico de mi luto:
partiréme esta semana
sin falta, concluya ó no
á lo que vine. *Quint.* Pues yo
tomo la posta mañana
y á pedirla me adelanto
las albricias. *Mart.* Bien harás,
hoy esta corte verás,
y yo escribiré entretanto.
¿Dónde tienes la posada?
que no te llevo á la mia
porque malograr podria
una traza comenzada
que despues sabrás despacio.
Quint. Junto al meson de Paredes
vivo. *Mart.* Bien. *Quint.* Mañana puedes,
si tienes de ir á palacio,
darme las cartas allá.
Mart. En buen hora. (No he querido *Aparte*
que vaya donde he fingido
ser don Gil, porque dirá
la máquina que levanto).
Q. (Voime, pues, á negociar). *Ap.*
Mart. A Dios
Quint. (¿En qué ha de parar,
cielos, embeleco tanto?) *Vase.*
Mart. Basta, que ya padre soy:
basta, que está doña Juana
preñada: ¡aficion liviana!
villano pago le doy.
Con un hijo es torpe modo
el que aqui pretender quiero,
indigno de un caballero;
pongamos remedio en todo
dando la vuelta á mi tierra.
Sale Don Juan. Señor don Gil de Albornoz,
si, como corre la voz,
valor vuestro pecho encierra
para lucir el acero,
al paso que pretender
contra su gusto muger,
pensamiento algo grosero;
yo, que soy interesado
en esta parte, quisiera
que saliésemos afuera
del lugar, y que en el prado
ó puente, sin que delante
tuviésemos tanta gente,
mostrásedes ser valiente,
como mostrais ser amante.
Mart. La cólera requemada
cortad, por lo que os importa,
que para quien no la corta,
corta cóleras mi espada:
que yo, que mas flema tengo,
no riño sin ocasion.
Si vos teneis aficion
cuando yo á casarme vengo,
y me aborrece mi dama,
pues en su mano dejó
naturaleza el *sí* y *no*,
y vós presumís que os ama,
pretendámosla los dos,
que cuando el *no* me dé á mí,
y vos salgais con el *sí*,
no reñiré yo con vos.
Don J. Ella me ha dicho que es fuerza
hacer de su padre el gusto,
y que amándola no es justo
la deje casar por fuerza;
y en fé de esta sinrazon,
ó nos hemos de matar,
ó no os habeis de casar,
dejando su pretension.
Mart. Doña Inés dice que quiere
á su padre obedecer,
y mi esposa admite ser?
Don J. A su inclinacion prefiere
la caduca voluntad

de su padre. *Mart.* ¿Y por ventura
perder esa coyuntura
¿no seria necedad?
Si con lo que yo procuro
salgo, ¿no es torpe imprudencia
el poner en contingencia
lo que ya tengo seguro?
¡Muy bueno fuera, por Dios,
que despues de reducida,
si yo no os quito la vida
me la quitásedes vos
perdiendo muger tan bella,
y que despues de adquirido
el nombre de su marido,
os la dejase doncella!
No señor: permitid vos
que logre de doña Inés
la belleza, y de allí á un mes
podremos reñir los dos.
Don J. O haceis de mí poco caso,
ó teneis poco valor;
pero á vuestro necio amor
sabré yo atajar el paso
en parte donde no tema
el favor que aqui os provoca. *Vas.*
Mart. ¡Para su cólera loca
no ha sido mala mi flema!
Si está doña Inés resuelta,
y á ser mi esposa se allana,
perdonará doña Juana,
y mi amor dará la vuelta,
si á Valladolid querria
llevarme, que el interes
y beldad de doña Inés
escusa la culpa mia.
Sale Osorio. Gracias á Dios que te
veo.
Mart. Seas, Osorio, bien venido:
¿hay cartas? *Os.* Cartas ha habido.
M. De mi padre? *Os.* En el correo.
á la mitad de su lista
á ciento y doce leí
este pliego para tí. *Dásele.*
Mart. Libranza habrá á letra vista.
Abrele.
Os. ¿Quién duda?
Mart. Este sobrescrito
dice "á don Gil de Albornoz."
Lee. Hijo: cuidadoso estaré hasta saber el fin de vuestra pretension, cuyos principios (segun me avisais) prometen buen suceso: para que le consigais os remito esta libranza de mil escudos, y esa carta para Agustin Solier mi corresponsal: digo en ella son para D. Gil de Albornoz un deudo mio: no vayais vos á cobrarlos porque os conoce, sino Osorio, diciendo que es mayordomo de dicho don Gil. Doña Juana de Solís falta de su casa desde el dia que os partísteis; sin ella están confusos: no lo ando yo menos temiendo os haya seguido y impida lo que tan bien nos está; abreviad lances, y en desposándoos avisadme, para que yo al punto me ponga en camino y tengan fin estas marañas. Dios os guarde como deseo. Valladolid y agosto, &c. *Vuestro padre.*
Os. ¿No escuchas que doña Juana
falta de su casa? *Mart.* Ya
yo sé donde oculta está:
agora llega Quintana
con carta suya, y por ella
he sabido que encerrada
está en san Quirce y preñada.
Os. Parirá en fé de doncella.
Mart. Huyóse sin avisar
á su padre, que afligida
de celos de mi partida
no la darian lugar
el sobresalto y la prisa,
y esta será la ocasion
de la pena y confusion
que aqui mi padre me avisa;
pero entretendréla ahora
escribiéndola, y despues
que posea á doña Inés
(puesto que mi ausencia llora)
la diré que tome estado
de religiosa. *Os.* Si está
en san Quirce, ya tendrá
lo mas del camino andado.
viendo venir á Aguilar.
¿Es el señor don Gil? *Mart.* Soy
amigo vuestro, Aguilar.
Sale Ag. D. Pedro os envia á llamar,
y por buena nueva os doy
que pretende hoy desposaros
con su sucesora bella.
Mart. Quisiera en albricias daros
el Potosí: esta cadena,
aunque de poco valor,
en fé de vuestro deudor......
Va á echarse don Martin las cartas en la faldriquera y mételas por entre la sotanilla, y caénsele en el suelo.
Ag. Para mal de ojos es buena.
Mart. Vamos, y irás á cobrar
esos escudos, Osorio,
que si es hoy mi desposorio
todos los he de emplear
en joyas para mi esposa.
Os. Para su belleza es poco.
Mart. Bien se dispone, estoy loco:
¡ay mi doña Inés hermosa! *Vans.*
Sale doña Juana de hombre, y Caramanchel.
Car. No he de estar mas un instante
(señor don Gil invisible)
con vos, que es cosa terrible
despareceros delante
de los ojos. *Doña J.* Si me pierdes.
Car. Un pregonero he cansado,
diciendo: "el que hubiere hallado
á un don Gil de calzas verdes
perdido de ayer acá,
díganlo, y daránle luego
su hallazgo": ¡ved qué sosiego
para quien sin blanca está!
un real de misas he dado
á las ánimas por vos,
y á san Antonio otros dos,
de lo perdido abogado.
No quiero mas tentacion,
que me dais que sospechar
que sois duende ó familiar,
y temo á la inquisicion;
pagadme, y á Dios.
Doña J. Yo he estado
todo este tiempo escondido
en una casa, que ha sido
mi cielo, porque he alcanzado
la mejor muger en ella
de Madrid. *Car.* ¿Chanzas haceis?
¿muger vos?
Doña J. Yo. *Car.* ¿Pues teneis
dientes vos para comella?
¿ó es acaso doña Inés
la damaza de la huerta
por las verdes calzas muerta?
sí será. *Doña J.* A lo menos es
otra mas bella que vive
pegada á la casa de esa.
Car. ¿Es juguetona? *Doña J.* Y
traviesa.
Car. ¿Dá? *Doña J.* Lo que tiene.
Car. ¿Y recibe?
Doña J. Lo que la dan. *Car.* Pues
retira
la bolsa, iman de una dama:
¿llámase? *Doñ. J.* Elvira se llama.
Car. Elvira, pero sin vira.
Doña J. Ven, llevarásme un papel.
Caram. De ellos hay un pliego
aqui: *alza las cartas.*
oye, que son para tí.
Doña J. ¿Para mí, Caramanchel?
Car. El sobrescrito rasgado
dice "á don Gil de Albornoz."
Doña J. Muestra ¡ay cielos!
Car. En la voz
y cara te has alterado
Doña J. Dos cerradas y una abierta
vienen. *Car.* Mira para quién.
Doña J. Pronósticos de mi bien
hacen mi ventura cierta.
Lee. "A don Pedro de Mendoza
y Velastegui": este es
el padre de doña Inés.
Car. Algun galan de la moza
te pone por medianero
con su padre, que querrá
que le cases. *Doña J.* Y hallará
apropósito el tercero.
Car. Mira esotro sobrescrito.
Doña J. Dice aqui: "á Agustin
Solier
de Camargo, mercader."
Car. Ya le conozco, un corito
es que tiene mas caudal
de cuantos la puerta ampara
aqui de Guadalajara.
Doña J. Pues tenlo á buena señal:
ésta abierta es para mí.
Car. Mírala. *Doña J.* ¿Quién duda
que es *Apart.*
el pliego de don Andres
para don Martin? *leéla para sí.*
Car. ¡Que asi
haya quien hurte en la corte

las cartas! ¡delito grave!
¿pero si las nuevas sabe
á costa no mas del porte,
quién las dejará de ver?
A alguno que las sacó
y el pliego por yerro abrió
se le debió de caer.
Doña J. ¡Dichosa soy en extremo!
(á buen presagio he tenido *Ap.*
que á mi mano hayan venido
estas cartas: ya no temo
mal suceso). *Car.* ¿Cuyas son?
Doña J. De un mi tio de Segovia.
Car. ¿A Ines querrá para novia?
Doña J. Acertaste su intencion:
una libranza me envia
para que joyas la dé
de hasta mil escudos. *Car.* Fue
mi sospecha profecía;
¿vendrá en Agustin Solier
librada? *Doñ. J.* En esta le escribe
que los dé luego. *Car.* Recibe
el dinero en tu poder,
y no me despediré
de tí en mi vida.
Doña J. A Quintana *Aparte.*
voy á buscar; ¡qué mañana
tan dichosa! ¡con buen pie
me levanté hoy! marañas
traza nuevas mi venganza.
Hoy cobrará la libranza
Quintana, y de mis hazañas
verá presto el fin sutil.
Car. Por si otra vez te me pierdes
me encajo tus calzas verdes.
Doña J. Hoy sabrán quién es don
Gil. *Vanse.*
Salen doña Inés y don Pedro su padre.
In. Digo, señor, que vives engañado,
y que el don Gil fingido que me ofreces,
no es don Gil, ni jamas se lo han llamado.
Ped. ¿Por qué mintiendo, Inés, me desvaneces?
¿Don Andres no me ha escrito por este hombre?
¿no dices que es don Gil el que aborreces?
In. Don Miguel de Cisneros es su nombre,
con una doña Elvira desposado:
su patria es Burgos, porque mas te asombre;
la misma doña Elvira me ha contado
todo el suceso, que en su busca viene,
y del mismo D. Gil es un traslado:
pared enmedio de esta casa tiene
la suya, hablarla puedes y informarte
de todo este embeleco, que es solene.
Ped. Advierte, Inés, que debe de burlarte,
pues no puede ser falsa aquesta firma,
ni á la naturaleza engaña el arte.
In. Pues si esa carta tu opinion confirma,
repara en que D. Gil (el verdadero
en quien mi voluntad su amor confirma)
es un gallardo y joven caballero,
que por la gracia de un verde vestido
con que le ví en la huerta el dia primero,
calzas verdes le dí por apellido;
éste pues, por la fama aficionado
de mí ó mi dote, y luego persuadido
de D. Andres á que tomase estado,
le hizo que viniese con el pliego
en su abono, que tanto te ha engañado.
Era su amigo D. Miguel, y luego
que supo de él (estando de partida)
mi hacienda y calidad, encendió fuego
el interes, que la amistad olvida;
y sin mirar que estaba desposado
con doña Elvira (un tiempo tan querida)
teniéndole en su casa aposentado,
le hurtó las cartas una noche, y vino
en la posta á esta corte disfrazado;
ganóle por la mano en el camino,
fingió que era don Gil, dióte ese pliego,
y con él entabló su desatino.
El don Gil verdadero vino luego,
que fue el que ví en la huerta, y al que mira
como á su objeto mi amoroso fuego:
no osó contradecir tan gran mentira
por ver tan apoyado su embeleco
hasta que á verme vino doña Elvira:
ésta me dijo el marañoso trueco
y los engaños del don Gil postizo,
que funda su esperanza en mármol seco.
Doña Elvira, señor, me satisfizo:
mira lo mucho que en casarme pierdes
con quien lo está con otra, y esto hizo.
Ped. ¡Hay semejante embuste!
In. Que te acuerdes
de este suceso importa.
Ped. ¿No veria
yo al don Gil de las calzas, Inés, verdes?
In. Doña Elvira me dijo le enviaria
á hablarte y verme aquesta misma tarde.
Ped. ¿Pues cómo tarda?
In. Aun no es pasado el dia.
¿Pero no es éste, cielos? haga alarde
con su presencia la esperanza mia.
Sale Doña Juana de hombre.
Doña J. A daros satisfaccion
señora, de mi tardanza
vengo; y á pedir perdon,
no de que en mí haya mudanza,
sino de mi dilacion:
hame tenido ocupado
estos dias el cuidado
en que me puso un traidor
que por lograr vuestro amor
hasta el nombre me ha usurpado,
no falta de voluntad,
pues desde el punto que os ví
os rendí la libertad.
In. Yo sé que eso no es asi;
pero, sea ó no verdad,
conoced, señor don Gil,
á mi padre que os desea,
y entre confusiones mil
persuadidle á que no crea
enredos de un pecho vil.
Doña J. A mucha suerte he tenido,
señor, haberos hallado
aqui, y llegara corrido
á no haberme asegurado
cartas que hoy he recibido
de don Andres de Guzman,
que quimeras desharán
de quien con firmas hurtadas
pretendió ver malogradas
mis esperanzas: si dan
fé y crédito estos renglones
y me abona este papel,
Enséñale las cartas.
no admitais satisfacciones
fingidas de don Miguel,
y guardaos de sus traiciones.
Míralas don Pedro.
Ped. Yo estoy, señor, satisfecho
de lo que decís, y afirma
vuestro generoso pecho:
esta letra y esta firma
del agravio que os he hecho
(si es que soy yo quien le hice)
fue la causa, y agora es
favor con que os autorice:
sí, letra es de don Andres,
Míralas otra vez.
quiero mirar lo que dice: *lee para sí*
In. ¿Cómo va de voluntad?
Doña J. Vos, que sus llaves teneis,
por mí la respuesta os dad.
In. Desde ayer acá quereis
mucho nuestra vecindad.
Doña J. ¿Desde ayer? desde que os mira
el alma, que en ella os ve
y en vuestra ausencia suspira.
In. ¿En mi ausencia?
Doña J. ¿Pues no? *In.* ¿A fé,
y no en la de doña Elvira?
Ped. Aqui otra vez me encomienda
don Andres la conclusion
de vuestra boda, y que entienda
la mucha satisfaccion

de vuestra sangre y hacienda.
¡El don Miguel de Cisneros
es gentil enredador!
Mucho gusto el conoceros;
hoy habeis de ser señor
de esta casa. *Doña J.* ¿Que teneros
por dueño y padre merezco?
mil veces me dad los pies.
Ped. Los brazos sí que os ofrezco, *abrázale.*
y en ellos á doña Inés.
In. Mi dicha al cielo agradezco.
Doña J. Desta suerte satisfago *abrázala*
los celos de la vecina *á ella*
que teneis. *In.* Y yo deshago
sospechas, porque me inclina
vuestro amor. *Doña J.* Con ese os pago. *Sale Quintana.*
Quint. Don Gil mi señor ¿está
aqui? *Doña J.* Quintana, ¿has cobrado *á él aparte.*
libranza y escudos? *Quint.* Ya
en oro puro y doblado.
Doña J. Yo vendré á la noche acá, *á ellos.*
que una ocurrencia forzosa,
mi bien, me obliga á apartar
de vuestra presencia hermosa.
Ped. No hay para qué dilatar
el desposorio, que es
cosa que corre peligro.
Doña J. Pues
esta noche estoy resuelto
en desposarme. *Ped.* Mi Inés
será vuestra. *Doña J.* Habeisme vuelto
el alma al cuerpo. *In.* ¡Interes
dichoso! *Doña J.* La vuelta doy
luego. *Quint.* Quimera sutil.
Doña J. A Dios, que á palacio voy.
Quint. Vamos Juana, Elvira, Gil.
Doña J. Gil, Elvira y Juana soy. *Vanse los dos.*
Ped. ¡Qué muchacho y qué discreto
es el don Gil! Grande amor
le he cobrado te prometo;
vuélvame el enredador
á casa, verá el efeto
de sus embustes.
Salen don Martin y Osorio.
Mart. ¿Adónde
se me pudieron caer?
si lo advertiste responde.
Os. ¿Pues puédolo yo saber?
junto á la casa del conde
¿no las leiste? *Mart.* ¿Has mirado
todo lo que hay desde allí?
Os. De modo que no he dejado
un solo átomo hasta aqui.
M. ¿Hay hombre mas desdichado?
¿pliego y escudos perdidos?
Os. Haz cuenta que los jugaste
en vez de comprar vestidos
y joyas. *Mart.* ¿No lo miraste
bien? *Os.* Con todos mis sentidos.
Mart. Pues vuelve, que podrá ser
los halles. *Os.* Linda esperanza.
Mart. Pero no; vé al mercader,
que no acete la libranza.
Os. Esto es mejor. *Mart.* ¿Que á perder
un pliego de cartas venga
un hombre como yo? *Os.* Aquí
está tu dama. *Mart.* Hoy se venga
su menosprecio de mí.
Os. Ruega á Dios que no la tenga
pagada.
Mart. ¡Oh señores! (quiero *Apart.*
disimular mi pesar).
Ped. ¿Es digno de un caballero,
don Miguel, el enredar
con disfraces de embustero?
¿es bien que os finjais don Gil
de Albornoz, si don Miguel
sois? y con astucias mil,
siendo ladron de un papel,
querais por medio tan vil
usurparle á vuestro amigo
el nombre, opinion y dama?
Mart. ¿Qué decis? *Ped.* Esto que digo;
y guardaos, que de esta trama
no os haga dar el castigo
que mereceis. Si os llamais
vos don Miguel de Cisneros,
¿para qué nombres trocais?
Mart. Yo no acabo de entenderos.
Ped. ¡Qué bien lo disimulais!
Mart. ¿Yo don Miguel?
In. Ya sabemos,
que sois de Burgos. *Mart.* Mentira
solemne. *In.* Buenos estremos;
cumplid la fe á doña Elvira,
ó á la justicia diremos
cuan grande embelecador
sois. *Mart.* ¡Pues habeisme cogido
los dos de muy buen humor
en ocasion que he perdido
seso y escudos! Señor
¿quién es el autor cruel
de quimera tan sutil?
Ped. Sabed, señor don Miguel,
que el verdadero don Gil
se va agora de aquí, y de él
tengo la satisfaccion,
que vuestro crédito pierde.
Mart ¿Qué don Gil ó maldicion
es este? *Ped.* Don Gil el verde.
In. Y el blanco de mi aficion.
Ped. Id á Burgos entre tanto
que él se casa, y hareis bien,
y no finjais ese espanto.
Mart. Válgate el demonio, amen,
por don Gil, ó por encanto:
vive Dios que algun traidor
os ha venido á engañar:
oid.... *In.* Pasito, señor,
que le haremos castigar
por archi-embelecador.
Vanse los dos.
Mart. ¿Hay confusion semejante?
¿que este don Gil me persiga
invisible cada instante?
¿y que, por mas que le siga,
nunca le encuentre delante?
Estoy tan desesperado,
que por toparme con él
diera cuanto he granjeado;
¿yo en Burgos? ¿yo don Miguel?
Sale Osorio.
Os. ¡Buen lance habemos echado!
Mart. ¿Has hablado al mercader?
Os. Mas me valiera que no:
un don Gil ó lucifer
todo el dinero cobró;
Malgesí debe de ser.
Mart. ¿Don Gil?
Os. De Albornoz se firma;
dándole carta de pago,
Solier me enseñó su firma.
Mart. Este don Gil será estrago
de toda mi casa. *Os.* Afirma
el Solier que anda vestido
de verde, porque te acuerdes
de lo que has por él perdido.
Mart. Don Gil de las calzas verdes
ha de quitarme el sentido:
ninguno me haga creer
sino que se disfrazó
para obligarme á perder
algun demonio, y me hurtó
las cartas que al mercader
ha dado. *Os.* Hará enredos mil,
que sabe muchas vejeces
el enemigo sutil.
Ven. *Mart.* ¡Jesus mil veces!
válgate el diablo el don Gil.

ACTO TERCERO.

Salen don Martin y Quintana.

Mart. No digas mas, basta y sobra
saber por mi mal, Quintana,
que murió mi doña Juana:
muy justa venganza cobra
el cielo de mi crueldad,
de mi ingratitud y olvido:
el que su homicida ha sido
soy yo, no su enfermedad.
Quint. Déjame contarte el cómo
sucedió su muerte en suma.
Mar. Vuela el mal con pies de pluma,
viene el bien con pies de plomo.
Quint. Llegué no poco contento
con tu carta en que fundé
albricias, que no cobré:
regocijóse el convento;
salió á una red doña Juana,
díjela que en breves dias
en su presencia estarias,
que su sospecha era vana:
leyó tu carta tres veces,
y cuando iba á desprender
joyas con que enriquecer
mis albricias (todas nueces,
gran ruïdo, y poco fruto)
dijéronla que venia
su padre, y que pretendia
convertir su gozo en luto,
dando venganza á su honor:

encontráronse á la par
el placer con el pesar,
la esperanza y el temor;
y como estaba preñada,
fue el susto tan repentino,
que á malparir al fin vino
una niña mal formada;
y ella, al dar el primer grito,
dijo "á Dios don Mar...", y en fin
quedándose con el "tin"
murió como un pajarito.
Mart. No digas mas.
Quint. Ni aunque quiera
podré, porque en pena tanta,
tengo el alma á la garganta,
y á un suspiro saldrá fuera.
Mart. ¿Agora que no hay remedio
osais ¡temor atrevido!
echar del alma el olvido,
y entraros vos de por medio?
¿agora llora y suspira
mi pena? ¿agora pesar?
Q. (No sé en lo que ha de parar *Ap.*
tanta suma de mentira).
Mart. No es posible, sino que es
el espíritu inocente
de doña Juana el que siente
que yo quiera á doña Inés,
y que en castigo y venganza
del mal pago que la dí
se finge don Gil, y aquí
hace guerra á mi esperanza;
porque el perseguirme tanto,
el no haber parte ó lugar
adonde á darme pesar
no acuda, si no es encanto,
¿qué otra cosa puede ser?
El no dejar casa ó calle
que no busque por hallalle,
el nunca llegarle á ver,
el llamarse de mi nombre
¿no es todo esto conjetura
de que es su alma que procura
que la vengue y que me asombre?
Q. (Esto es bueno: doña Juana *Ap.*
cree que es alma que anda en pena:
¿vió el mundo chanza mas buena?
pues no le ha de salir vana,
porque tengo de apoyar
este disparate). A mí *A él.*
parecíame hasta aquí
lo que escuchaba contar
desde el dia que murió
mi señora, que sería
sueño que á la fantasía
el pesar representó;
pero despues que te escucho
que el alma de mi señora
te persigue cada hora,
no tendré, señor, á mucho
lo que en Valladolid pasa.
Mart. ¿Pues qué es lo que allá se dice?
Quint. Temo que te escandalice;
pero no hay persona en casa
de mi señor tan osada
que duerma sin compañía,
sino fuí yo, desde el dia
que murió la mal lograda,
porque se les aparece
con vestido varonil,
diciendo que es un don Gil,
en cuyo hábito padece,
porque tú con este nombre
andas aquí disfrazado,
y sus penas has causado.
Su padre en trage de hombre
todo de verde la vió
una noche, y que decia,
que á perseguirte venia,
y aunque el buen viejo mandó
decir cien misas por ella,
afirman que no ha cesado
de aparecerse. *Mart.* El cuidado
causé yo de su querella.
Quint ¿Y es verdad, señor, que aqui
te llamas D. Gil? *Mart.* Mi olvido
y ingratitud ha querido,
que me llame, amigo, así:
vine á esta córte á casarme,
y ofendiendo su belleza,
codiciando la riqueza
de una doña Ines, que á darme
el justo castigo viene
que mi crueldad mereció,
en don Gil me transformó:
mi padre la culpa tiene
de estas desgracias, Quintana,
su codicia y interes.
Quint. Pues no dudes de que es
el alma de doña Juana
la que por Valladolid
causa temores y miedos,
y dispone los enredos
que te asombran en Madrid;
¿pero piénsaste casar
con doña Inés? *Mart.* Si murió
doña Juana, y me mandó
mi avaro padre intentar
este triste casamiento,
no concluirle sería
de algun modo afrenta mia.
Quint. ¿Cómo saldrás con tu intento,
si una alma del purgatorio
á doña Ines solicita,
y la esperanza te quita
que tienes del desposorio?
Mart. Misas y oraciones son
las que las almas amansan,
que en fin con ellas descansan;
vamos, que en esta ocasion
en el Carmen y Victoria
haré que se digan mil.
Quint. A puras misas, don Gil, *Ap.*
os llevan vivo á la gloria. *Vanse.*

Salen Inés y Caramanchel.

In. ¿Dónde está vuestro señor?
Car. ¿Selo yo, aunque traiga antojos,
y le mire con mas ojos
que una puente? Es arador
que de vista se me pierde:
por mas que le busco y llamo
nunca quiere mi verde amo
que en sus calzas me dé un verde:
aquí le ví no ha dos credos;
y aunque estaba en mi presencia,
cual dinero de Valencia
se me perdió entre los dedos:
mas tal anda el motolito
por una vuestra vecina,
que es hija de Celestina,
y le gazmió en el garlito.
In. ¿A vecina nuestra quiere
D. Gil? *Car.* A una doña Elvira
desde que le sirvo mira
de tal suerte que se muere,
señora, por sus pedazos.
In. ¿Sabeis vos eso? *Car.* Sé yo
que esta noche la pasó
cuando menos en sus brazos.
In. ¿Esta noche? *Car.* Si os remuerde
la conciencia, y otras mil,
que aunque es lampiño el don Gil,
en obras y en nombre es verde.
In. Vos sois un grande hablador,
y mentís, porque esa dama
es muger de buena fama,
y tiene mucho valor.
Car. Si es verdad, ó si es mentira,
lo que digo sé por él,
y por el dicho papel *enséñasele.*
que traigo á la tal Elvira.
Está su casa cerrada,
y mientras que vuelve á ella
page, escudero ó doncella
(que no debe haber criada
que no sepa lo que pasa)
y el papel la pueda dar,
á mi amo entré á buscar,
por si estaba en vuestra casa.
In. ¿De don Gil es ese? *Car.* Sí.
In. Pues bien, por fuerza ha de ser
de amores. *Car.* Llega á leer
lo que puedas por aquí,
por entre los dobleces del papel.
que yo, que siempre he pecado
de curioso y resabido,
las razones he leido
que ácia aquí se han asomado:

Enséñale leyendo.

¿aquí no dice *Ines vengo,*
deseo me da... disgusto?
¿no dice aquí *plazo justo:*
y allí: *noche... gusto tengo?*
y ácia aquella parte: *tarde,*
amor.... á doña ... á ver voy?
y á aquel lado, *vuestro soy?*
luego: *mio; el cielo os guarde?*
Ved si es barro el papelillo:
todo esto es plata quebrada:
saque busted (si le agrada)
el hilo por el ovillo.
In. A lo menos sacaré *Quítasele.*
leyéndole el falso trato
de un traidor y de un ingrato.
Car. Eso nones: suéltele,
que me reñirá don Gil.
In. Alcahuete, he de dar voces:
he de hacer que os dén mil coces.
Car. Dos da un asno, que no mil:
Abrele y lee In. "No hallo contento y gusto
cuando con vos no le tengo,

puesto que á ver á Inés vengo
á costa de mi disgusto:
ya deseo el plazo justo
de volver á hacer alarde
de mi amor, y aunque esta tarde
á ver á doña Ines voy,
no os dé celos, vuestro soy:
dueño mio, el cielo os guarde."
¡Qué regalado papel!
á su dueño se parece,
tan infame que apetece
las sobras de don Miguel.
Doña Ines le da disgusto:
¡válgame Dios! ¡ya empalago!
¿manjar soy que satisfago
antes que me pruebe el gusto?
¿tan bueno es el de su Elvira,
que su apetito provoca?
Car. No es la miel para la boca
del.... etcetera. *In.* La ira
que tengo es tal, que dejára
un ejemplo cruel de mí,
á estar el mudable aquí.
Sale un criado.
Criad. Mi señora doña Clara
viene á verte. *Vase.*
In. Pretendiente
es tambien de este galan
empalagado: á don Juan,
que mi amor celoso siente,
he de decir que le mate,
y me casaré con él:
llevad vos vuestro papel
arrójasele.
á esa dama, que es remate
del gusto que en él confiesa,
que aunque no es Lucrecia casta,
para tan vil hombre basta
plato que sirvió á otra mesa. *Vase.*
Car. ¡Malos años! la pimienta
que lleva la doña Inés
no la comerá un ingles:
¡qué mal hice en darla cuenta
del papel! no fuí discreto:
mas purguéme en su servicio,
porque en gente de mi oficio
es cual ruibarbo un secreto. *Vase.*
Sale Quintana y doña Juana de hombre.
Quint. Misas va á decir por tí,
en fe que eres alma que anda
en pena. *Doña J.* ¿Pues no es así?
Quint. Mas no deja la demanda
de doña Ines. *Doña J.* ¡Ay de mí!
á mi padre tengo escrito
como que á la muerte estoy
por don Martin, que en delito
de que esposa suya soy,
y de adorarle infinito,
de puñaladas me ha dado
dejándome en Alcorcon:
que loco de enamorado
por doña Ines, su aficion
á matarme le ha obligado:
escríbole, que ha fingido
ser un don Gil de Albornoz,
porque con este apellido
encubra la muerte atroz
que mi amor ha conseguido:
que todo es castigo justo
de una hija inobediente,
que contra su honor y gusto
de su patria y casa ausente
ocasiona su disgusto:
pero que si algun amor
le merezco, y este alcanza
en mi muerte su favor,
satisfaga su venganza
las pérdidas de mi honor.
Quint. ¿Pues para qué tanto ardid?
Doña J. Es para que de esta suerte
parta de Valladolid
mi padre, y pida mi muerte
á don Martin en Madrid:
que he de perseguir si puedo,
Quintana, á mi engañador
con uno y con otro enredo
hasta que cure su amor
con mi industria ó con su miedo.
Quint. Dios me libre de tenerte
por contraria. *Doña J.* La muger
venga agravios de esta suerte.
Quint. A hacerle voy entender
nuevas chanzas de tu muerte. *Vas.*
Sale doña Clara.
Clar. Señor don Gil, justo fuera
(sabiendo de cortesía
tanto) que para mí hubiera
un dia, ¿qué digo un dia?
una hora, un rato siquiera:
tambien tengo casa yo
como doña Inés: tambien
hacienda el cielo me dió,
y tambien quiero yo bien
como ella. *Doña J.* ¿A mí?
Clar. ¿Por qué no?
Doña J. A saber yo tal ventura
creed, bella dona Clara,
que por lograrla segura
fuera, si otro la gozára,
pirata de esa hermosura.
Mas como de mí imagino
lo poco que al mundo importo,
ni sé, ni me determino
á pretender, que en lo corto
tengo algo de vizcaino:
por Dios que desde que os ví
en la Huerta, el corazon
(nueva salamandra) os dí,
llevándoos vos un giron
del alma que ós ofrecí:
mas ni sé donde vivís,
qué galan por vos se abrasa,
ni qué empleos admitís.
Clar. ¿No? pues sabed que mi casa
es á la Red de San Luis,
mis galanes mas de mil:
mas quien en mi gusto alcanza
el premio por mas gentil,
es verde cual mi esperanza,
y es en el nombre don Gil.
Doña J. Esta mano he de besar,
Bésasela.
porque del todo me cuadre
favor tan para estimar.
Sale Doña In. Como me llamó mi padre,
fueme forzoso dejar
á mi prima por un rato.
¿Mas no es el que miro ¡cielo!
don Gil el falso, el ingrato?
¿el que cebando mis celos
es de mi opuesta retrato?
¿la mano pone en la boca
de mi prima? ¿no es encanto,
que hombre de barba tan poca
se atreva á ser para tanto?
¡A qué furia me provoca!
quiero escuchar desde aquí
lo que pasa entre los dos.
Clar. ¿En fin os morís por mí?
buena mentira. *Doña J.* Por Dios
que no me trateis así.
Desde el dia que en la Huerta
os ví, hermosa doña Clara,
para mi ventura abierta,
ni tuve mañana clara,
ni noche segura y cierta;
porque en la pesada ausencia
de la luz de esa hermosura,
sol que mi amor reverencia,
noche es pesada y obscura.
Clar. No lo muestra la frecuencia
de doña Ines que os recrea,
y es todo vuestro interes.
Doña J. ¿Yo á doña Inés, mi bien!
Clar. Ea.
Doña J. Vive Dios que es doña Inés
á mis ojos fria y fea:
si Francisca se llamara,
todas las efes tuviera.
In. ¿(Qué buena don Gil me para)? *Aparte.*
Doña J. ¡Mas si doña Inés me oyera! *Aparte.*
In. ¡Y le creerá doña Clara!
Clar. Pues si no amais á mi prima,
¿como asistís tanto aquí?
Doña J. Eso es señal que os estima
la libertad que os rendí,
y en vuestros ojos se anima,
porque como no sabia
donde vivís, y me abrasa
vuestra memoria, venia
por instantes á esta casa
creyendo que os hallaria
alguna vez en ella. *Clar.* Es
lindo modo de escusar
vuestro amor.
Doña J. ¿Escusar? *Clar.* ¿Pues
habia mas de preguntar
por mi casa á doña Ines?
Doña J. Fuera darla celos eso.
Clar. No quiero apurar verdades
don Gil, que os amo os confieso,
y que vuestras sequedades
me quitan el sueño y seso:
si un amor sencillo y llano
os obliga, asegurad
mi pena, dadme esa mano.
Doña J. De esposo os la doy, tomad
que por lo que en ello gano
os la beso. *In.* ¿Esto consiento
Clar. Mi prima me espera, á Dios

dme á ver hoy. *Doña J.* Soy contento.
ır. Porque tracemos los dos
lespacio este casamiento. *Vase.*
ña J. Ya que dí en embelecar,
alir bien de todo espero:
doña Ines voy á hablar.
e ella. In Enredador, embustero,
luma al viento, corcho al mar:
no basta que á doña Elvira
ngañes, que no repara
n honras que el cuerdo mira;
ino que á mí y doña Clara
mbeleque tu mentira?
á tres mugeres engaña
l amor que fingir quieres?
A salir con esa hazaña
asado con tres mugeres,
ueras gran turco en España!
Conténtate, ingrato infiel,
on doña Elvira (relieves
sobras de don Miguel),
ue cuando sus gajes lleves,
la escribas el papel
que mis penas han leido,
tí te viene sobrado
en fe de poco advertido)
ruto que otro ha desflorado
ropa que otro ha rompido.
ña J. ¿Qué dices, mi bien?
¿Tu bien?
Doña Elvira, cuyos brazos
ueño de noche te den,
e responderá: ¡pedazos
n rayo los haga, amen!
ña J. (Caramanchel la ha enseñado *Aparte.*
l papel que me escribí
mí misma, y heme holgado,
porque experimente en sí
congojas que me ha causado).
Que Elvira te da sospecha?
n lo que dices repara.
No está mala la desecha;
lígale eso á doña Clara,
ues la tiene satisfecha
u amor, su palabra y fé.
ña J. ¿Eso te ha causado enojos?
luego nos viste? no fue
ino burla, por tus ojos,
que es una necia: háblame,
uélveme esos soles, ea,
que su luz mi regalo es.
Y dirá (porque le crea)
"¡vive Dios, que es doña Inés
mis ojos fria y fea!"
ña J. ¿Pues crees tú que lo dijera,
i burlar á doña Clara
de ese modo no quisiera?
"Si Francisca se llamara,
odas las efes tuviera":
ues si tantas tengo, y mira
desechos de don Miguel,
que por mis prendas suspira:
asándome yo con él
astigaré á doña Elvira.
Don Miguel es principal;
y su discrecion, al fin,
ha dado clara señal
que en amar muger tan ruin
y mudable hiciera mal:
por mí esposo le señalo;
á mi padre voy á hablar,
que pues á mi gusto igualo
el suyo, hoy le pienso dar
la mano. *Doña J.* Esto va muy malo: *Aparte.*
¿con remedios tan atroces
castigas una quimera?
Oye, escucha. *In.* Si doy voces
haré que por la escalera
os eche un lacayo á coces.
Doña J. Por Dios que por mas cruel
que seas has de escuchar
mi disculpa, y que soy fiel.
In. ¿No hay quien se atreva á matar
á este infame? ¿ah don Miguel?
Doña J. ¿Don Miguel está aquí?
In. ¿Quieres
trazar ya alguna maraña?
aqui está, de miedo mueres:
este es don Gil el que engaña *á voces.*
de tres en tres las mugeres:
don Miguel véngame de él,
tu esposa soy. *Doña J.* Oye, mira.
In. Muera este D. Gil cruel,
don Miguel. *Doña J.* Que soy Elvira,
lleve el diablo á don Miguel.
In. ¿Quién?
Doña J. Doña Elvira en la voz
y cara: ¿no me conoces?
In. ¿No eres don Gil de Albornoz?
Doña J. Ni soy D. Gil, ni dés voces,
In ¿Ay enredo mas atroz?
tú doña Elvira ¿otro engaño?
don Gil eres. *Doña J.* Su vestido
y semejanza hizo el daño:
si esto no te ha persuadido,
averigua el desengaño.
In. ¿Pues qué provecho interesa
tu embeleco? *Doña J.* ¡Vive Dios
que no ser don Gil me pesa,
por tí, y que somos las dos
pata para la traviesa!
In. En conclusion ¿he de darte
crédito? no vi mayor
semejanza. *Doña J.* Por probarte,
y ver si tienes amor
á don Miguel, pudo el arte
disfrazarme, y es así,
que una sospecha cruel
me dió recelos de tí:
creyendo que á don Miguel
amabas, yo me escribí
el papel que aquel criado
te enseñó, creyendo que era
don Gil quien se lo habia dado,
y dije que te le diera
por modo disimulado,
y que advirtiese por él
tus celos, y si intentabas
usurparme á don Miguel.
In. ¡Estrañas industrias!
Doña J. Bravas.
In. ¿Que tú escribiste el papel?
Doña J. Y á don Gil pedí el vestido
prestado, que está por tí
de amor y celos perdido.
In. ¿De amor y celos por mí?
Doña J. Como el suceso ha sabido
de don Miguel cuya soy,
no apetece prenda agena
In. Cofusa y dudosa estoy.
Doña J. ¡Ingeniosa traza!
In. Buena,
y de suerte, que aun no doy
crédito á que eres muger.
Doña J. ¿Pues cómo haremos que quedes
segura? *In.* Así se ha de hacer:
vestirte en tu trage puedes,
que con él podremos ver
como te entalla y te inclina:
ven, y pondraste un vestido
de los mios, que imagina
mí amor en ese fingido,
que eres hombre, y no vecina.
Ya se habrá ido doña Clara.
Doña J. ¡Buena irá!
In. ¡Qué varonil *Aparte.*
muger! por mas que repara
mi amor, dice que es don Gil
en la voz, presencia y cara. *Vanse.*
Salen Caramanchel y don Juan.
Don J. Vos servis á don Gil de Albornoz? *Car.* Sirvo
á un amo que no veo en quince dias
que ha que como su pan: dos ó tres veces
le he hallado desde entonces, ¡ved que tallé
de dueño en relacion! ¡pues decir tiene
fuera de mí otros pages y lacayos!
yo solamente, y un vestido verde,
en cuyas calzas funda su apellido,
(que ya son casa de solar sus calzas)
posee en este mundo que yo sepa:
bien es verdad que me pagó por junto,
desde que entré con él hasta hoy raciones
y quitaciones, dándome cien reales;
pero quisiera yo servir á un amo,
que me oleara cada instante: ¡ola
Caramanchel! limpiadme estos zapatos;
sabed como durmió doña Grimalda;
id al marques, que el alazan me preste;
preguntad á Valdés con qué comedia
ha de empezar mañana, y otras cosas
con que se gasta el nombre de un lacayo:
pero que tenga yo un amo en el mundo

como el macho de bamba, que ni manda,
ni duerme, come, ó bebe, y siempre anda?
Don J. Debe de estar enamorado.
Car. Y mucho.
Don J. De doña Inés, la dama que aqui vive.
Car. Ella le quiere bien, pero qué importa
si vive aqui pared enmedio un ángel,
que aunque yo no la he visto, á lo que él dice,
es tan hermosa como yo, que basta.
Don J. Soislo vos mucho. *Car.* Viéneme de casta:
este papel la traigo; mas de suerte
simbolizan los dos en condiciones,
que jamas doña Elvira ó doña Urraca
para en casa, ni en ella hay quien responda;
pues con ser tan de noche que han ya dado
las once, no hay memoria de que venga
quien lástima de mí y el papel tenga.
Don J. ¿Y qué, ama doña Inés á don Gil? *Car.* Tanto,
que abriéndome el papel, y conociendo
lo que por él decia á doña Elvira,
hizo estremos de loca. *Don J.* Y yo los hago
de zelos: vive Dios que aunque me cueste
vida y hacienda, tengo de quitarla
á todos cuantos Giles me persigan:
en busca voy del vuestro. *C.* Bravo Aquiles
Don J. Yo agotaré (si puedo) los don Giles. *Vase.*

Salen de muger doña Juana y doña Inés.

In. Ya experimento en mi daño
la burla de mis quimeras:
don Gil quisiera que fueras,
que yo adorara tu engaño:
no he visto tal semejanza
en mi vida, doña Elvira:
en tí su retrato mira
mi entretenida esperanza.
Doña J. Yo sé que te ha de rondar
esta noche, y que te adora.
In. ¡Ay doña Elvira! ya es hora.
Car. Doña Elvira oí nombrar;
aquella sin duda es,
que con doña Inés está:
el diablo la trajo acá,
que estando con doña Inés
mal podré darla el papel
que mi don Gil la escribió,
y ya su merced leyó.
Hermano Caramanchel
á palos me vais oliendo.
In. Ola ¿qué buscais aquí?
C. Sois vos doña Elvira? *Doña J.* Sí.
Car. ¡Jesus, qué es lo que estoy viendo!
¿don Gil con basquiña y toca?
no os llevo mas la mochila:
de dia Gil, de noche Gila,
oste puto, punto en boca.
Doña J. ¿Qué decís? ¿estais en vos?
Car. ¿Qué digo? que sois don Gil,
como Dios hizo un candil.
Doña J. ¿Yo don Gil? *Car.* Sí, juro á Dios.
In. ¿Piensas que soy sola yo
la que tu presencia engaña?
Car. Azotes dan en España
por menos que eso: ¿quién vió
un hombrimacho, que afrenta
á su linage? *In.* Esta dama
es doña Elvira. *Car.* Amo, ó ama,
despídome: hagamos cuenta;
no quiero señor con saya
y calzas, hombre y muger;
¿qué, quereis en mí tener
juntos lacayo y lacaya?
no mas amo hermofradita,
que comer carne y pescado
á un tiempo, no es aprobado;
despachad con la visita,
y á Dios. *Doña J.* ¿De qué es el espanto?
¿pensais que vuestro señor
sin causa me tiene amor?
por parecérseme tanto
emplea en mí su esperanza.
Díselo tú, doña Inés.
In. Causa suelen decir que es
del amor la semejanza.
Car. Sí; mas tanta? no par Dios:
¿á mí engañifas, señora?
Doña J. Y si viene antes de una hora
don Gil aqui, y â los dos
nos veis juntos, ¿qué direis?
Car. Que hablé por boca de ganso.
Doña J. Pues él vendrá humilde y manso,
y vos mismo le hablareis,
conociendo la verdad.
Car. Dentro un hora?
Doña J. Y á ocasion
que os admire. *Car.* Pues chiton.
Doña J. En la calle le esperad,
y subámonos las dos
al balcon para aguardalle.
Car. Bájome pues á la calle:
este me dió para vos; *Dàsele.*
mas rehusé por doña Inés
la embajada. *Doña J.* Yá es mi amiga.
Car. Don Gil es, aunque lo diga
el conde Partinuplés. *Vase.*

Sale don Juan como de noche.

Don J. Con determinacion vengo
de agotar estos don Giles,
que agravian por medios viles
las esperanzas que tengo.
Dos son: ¿quién duda que alguno
su dama vendrá á rondar?
ó me tienen de matar,
ó no ha de quedar ninguno.

Sale Caramanchel.

Car. A esperar vengo á don Gil,
si calles ronda y pasea,
que por Dios, aunque lo vea
no dos veces, sino mil,
no lo tengo de creer.

A la ventana doña Ines y doña Juana de muger.

In. Qué extraordinario calor?
Doña J. Pica el tiempo y pica amo[r]
In. ¿Si ha de venirnos á ver
mi don Gil? *Doña J.* ¿Y dudas [de] eso?
(Para poderme apartar *Apart[e.]*
de aqui me vendrá á llamar
brevemente Valdivieso,
y podré de hombre vestida
fingirme don Gil abajo).
Don J. El premio de mi trabajo
escucho, mi Ines querida.
(Si no me engaña la voz
es la que á la reja esta).
In. Gente siento; ¿si será
nuestro don Gil de Albornoz?
Doña J. Háblale y sal de esa duda
Car. Un rondante se ha parado:
¿si es mi don Gil encantado?
Don J. Llegad y hablad, lengu[a] muda.
Ah de arriba? *In.* Sois don Gil?
Don J. (Alli le pica, diré
que sí): don Gil soy, que en fe *rebozado.*
de que en vos busco mi abril,
en viéndoos, señora mia,
mi calor pude templar.
In. Eso es venirme á llamar
por gentil estilo fria.
Car. Muy grueso don Gil es este
el que sirvo habla atiplado,
si no es ya que haya mudado
de ayer acá. *Don J.* Manifieste
el cielo mi dicha. *In.* En fin,
¿que á un tiempo os abraso y hielo
Don J. Quema amor, hiela un recelo
Doña J. Sin duda que es don Martin *Aparte.*
el que habla; ¡qué en vano pierde
el tiempo (ingrato) sin mí!
In. No parece el. ¿Sois, decid,
don Gil de las calzas verdes?
Don J. ¿Luego no me conoceis?
Car. Ni yo tampoco par Dios.
In. Como me pretenden dos!
Don J. Sí; ¿mas vos á cual quereis?
In. A vos, aunque en el hablar
nuevas dudas me habeis dado.
Don J. Hablo bajo y rebozado,
que es público este lugar.

Don Martin y Osorio con vestidos verdes.

Mart. Osorio, ya doña Juana
muerta (como dicen) sea
quien me persigue y desea
(en la opinion de Quintana)
que no goce á doña Inés;

ya otro amante disfrazado
el nombre me haya usurpado
por ver cuán querido es:
¡el seso de envidia pierdo!
¿Puede doña Inés amalle
por de mejor cara y talle?
Os. No por cierto. *Mart.* ¿Por mas cuerdo?
tú sabes cuán celebrado
en Valladolid he sido:
¿por mas noble ó bien nacido?
Guzmana sangre he heredado;
¿por mas hacienda? ocho mil
ducados tengo de renta,
y en la nobleza es afrenta
amar el interes vil.
Pues si solo es porque vino
con trage verde, yo y todo
he de andar del mismo modo.
Os. Ese es gentil desatino. *Ap.*
Mart. ¿Qué dices? *Os.* Que el seso pierdes.
Mart. Piérdale ó no, yo he de andar
como él, y me han de llamar
don Gil de las calzas verdes:
vete á casa, que hablar quiero
á don Pedro. *Os.* En ella aguardo. *Vase.*
In. ¡Don Gil discreto y gallardo, *á don Juan.*
poco amais, y mucho os quiero!
Mart. ¿Don Gil? cómo? este es sin duda
quien contradice mi amor.
¡Si es doña Juana! el temor
de que en penas anda, muda
mi valor en cobardía:
en no meterme me fundo
con cosas del otro mundo,
que es bárbara valentía.
In. Gente parece que viene.
Don J. Reconoceré quién es.
In. ¿Para qué? *Don J.* ¿No veis, mi Inés,
que nos mira y se detiene?
diré que pase adelante;
entretanto me esperad:
¿hidalgo? *Mart.* ¿Quién va? *Don J.* Pasad.
Mart. ¿Dónde, si por ser amante
tengo aqui prendas? *Don J.* Don Gil *Aparte.*
es este, el aborrecido
de doña Inés, conocido
le he en la voz. *Car.* ¡Oh qué alguacil
tan apropósito agora!
¡y qué dos espadas pierde!
Don J. D. Gil el blanco ó el verde,
ya se ha llegado la hora
tan deseada de mí
y tan reusada de vos.
Mar. Conocídome ha por Dios; *Ap.*
y quien rebozado asi
sabe quién soy, no es mortal,
ni salió mi duda vana:
el alma es de doña Juana.
Don J. Dad de vuestro amor señal,
don Gil, que es de pechos viles
ser cobarde y servir dama.
Car. ¿Don Gil estotro se llama?
á pares vienen los Giles:
pues no es mi don Gil tampoco,
que hablára á lo caponil.
Don J. Sacad la espada, don Gil.
Car. O son dos, ó yo estoy loco.
In. Otro don Gil ha venido.
Doña J. Debe de ser don Miguel.
In. Bien dices, sin duda es él.
Doña J. ¿Ya hay tantos de mi apellido? *Aparte.*
no conozco á este postrero.
Don J. Sacad el acero pues,
ó habré de ser descortés.
Mart. Yo nunca saco el acero
para ofender los difuntos,
ni jamas mi esfuerzo empleo
con almas, que yo peleo
con almas y cuerpos juntos.
Don J. Eso es decir que estoy muerto
de asombro y miedo de vos.
Mart. Si estais gozando de Dios
(que asi lo tengo por cierto)
ó en carrera de salvaros,
doña Juana ¿qué buscais?
Si por dicha en pena andais,
misas digo por libraros;
mi ingratitud os confieso,
y ojalá os resucitára
mi amor, que con él pagará
culpas de mi poco seso.
Don J. ¿Qué es esto? ¿yo doña Juana?
¿yo difunto? ¿yo alma en pena?
Doña J. ¡Lindo rato, burla buena!
Car. ¿Almitas? ¡santa Susana,
san Pelagio, santa Elena!
In. ¿Qué será esto, doña Elvira?
Doña J. Algun loco: calla y mira.
Car. ¿Almas de noche y en pena?
¡ay Dios! todo me desgrumo.
Don J. Sacad la espada, don Gil,
ó haré alguna hazaña vil.
Car. ¡Oh quién se volviera en humo,
y por una chimenea
se escapara! *Mart.* Alma inocente;
por aquel amor ardiente
que me tuviste y recrea
mi memoria, que ya baste
mi castigo y tu rigor.
Si por estorbar mi amor
cuerpo aparente tomaste,
y llamándote en Madrid
don Gil intentas mi ultrage;
si con ese nombre y trage
andas por Valladolid,
y no te has vengado harto;
por el malogrado fruto,
ocasion de triste luto
que dió á tu casa el mal parto,
que no aumentes mis desvelos.
Alma, cese tu porfía,
que no entendí yo que habia
en el otro mundo celos;
pues por mas trazas que des,
ya estés viva, ya estés muerta,
ó la mia verás cierta,
ó mi esposa á doña Ines. *Vase.*
Don J. ¡Vive el cielo que se ha ido,
escusando la cuestion,
con la mas nueva invencion
que los hombres han oido!
Car. ¿Lacayo Caramanchel
de alma en pena? esto faltaba:
y aun por eso no le hallaba
cuando andaba en busca de él.
¡Jesus mil veces! *Doña J.* Amiga
averiguar un suceso
me importa. Adios, Valdivieso
me espera abajo; prosiga
la plática comenzada,
pues don Gil contigo está.
In. ¿No te esperarás, y irá
contigo alguna criada?
Doña J. Para qué, si un paso estoy
de mi casa. *In.* Toma, pues,
un manto. *Doña J.* No, doña Ines,
que en cuerpo y sin alma voy. *Vas.*
Don J. Quiero volverme á mi puesto
por ver si el don Gil menor
es hoy tambien rondador.
In. En gran peligro os ha puesto,
don Gil, vuestro atrevimiento.
Don J. Amor que no es atrevido
no es amor, afrenta ha sido:
escuchad, que gente siento.
Sale doña Clara de hombre.
Clar. Celos de don Gil me dán
ánimo á que en traje de hombre
mi mismo temor me asombre:
¡á fe que vengo galan!
Por ver si mi amante ronda
á doña Inés y me engaña
hice esta amorosa hazaña:
él mismo por mí responda.
Don J. Aguardad, sabré quién es.
Apártase don Juan, y llega á la ventana doña Clara.
Clar. Gente á la ventana está:
llegarme quiero hácia allá,
por si acaso doña Inés
á don Gil está esperando,
que él me tengo de fingir
por si puedo descubrir
los celos que estoy temblando.
¡Ah del balcon! Si merece
hablaros (bella señora)
un don Gil que en vos adora
en fe que el alma os ofrece;
don Gil de las calzas soy
verdes, como mi esperanza.
Car. ¿Otro Gil entra en la danza?
don Giles llueve Dios hoy.
In. Este es mi don Gil querido,
que en el habla delicada
le reconozco: engañada
de don Juan sin duda he sido,
que es sin falta el que hasta aqui
hablando conmigo ha estado.
Don J. El don Gil idolatrado
es este. *In.* ¡Triste de mí!
que temo que ha de matalle
este don Juan atrevido.

Llégase don Juan á doña Clara.
Don J. Huélgome que hayais venido
á este tiempo y á esta calle,
señor don Gil, á llevar
el pago que mereceis.
Cl. ¿Quién sois vos que os prometeis
tanto? *Don J.* El que os ha de matar.
Clar. Matar? *Don J.* Sí, y don Gil me llamo,
aunque vos habeis fingido
que es don Miguel mi apellido:
á doña Inés sirvo y amo.
Clar. El diablo nos trujo acá: *Ap.*
aqui os matan, doña Clara.
Doña Juana de hombre.
Doña J. A ver vengo en lo que para
tanto embeleco; y si está
doña Inés á la ventana
todavía la he de hablar.
Sale Quintana.
Quint. Ahora acaba de llegar
tu padre á Madrid.
Doña J. Quintana,
persuadido que me ha muerto
don Martin en Alcorcon,
á tomar satisfaccion
vendrá. *Quint.* Tenlo por cierto.
Doña J. Gente hay en la calle.
Quint. Espera
reconoceré quien es.
Clar. ¿Don Gil sois? *Don J.* Y doña Inés
mi dama. *Clar.* Buena quimera!
Doña J. ¡Ah caballeros! ¿hay paso?
Don J. ¿Quién lo pregunta?
Doña J. Don Gil.
Car. Ya son cuatro, y serán mil:
¡endiablado está este paso!
Don J. Dos don Giles hay aqui.
Doña J. Pues conmigo serán tres.
In. ¡Otro Gil, cielos! ¿cuál es
el que vive amante en mí?
Don J. Don Gil el verde soy yo.
Clar. Ya he vuelto mi miedo en celos. *Aparte.*
A doña Ines ronda, ¡cielos!
sin duda que me engañó;
de él me tengo de vengar.
a ellos.
Don Gil de las calzas verdes
soy yo solo.
Quint. El nombre pierdes:
del te salen á capear
otros tres Giles. *Doña J.* Yo soy
don Gil el verde, ó el pardo.
In. ¿Hay suceso mas gallardo?
Don J. Guardando este paso estoy:
ó váyanse, ó mataréles.
Doña J. ¡Sazonada flema á fe!
Quint. Vuestro valor probaré.
Car. Mueran los Giles.
Echan mano, y hiere Quintana á don Juan.
Don J. ¡Ay cielos!
muerto soy. *Doña J.* Porque te acuerdes
de tu presuncion, despues,
di que te hirió, á doña Inés,
don Gil de las calzas verdes.
Vanse los tres.
Clar. Pártome desesperada
de celos: ¿mas no me dió
fe y palabra? haréle yo
que la cumpla. *Vase doña Clara.*
In. Bien vengada
de don Juan don Gil me deja:
querréle mas desde hoy. *Vas.*
Car. Lleno de don Giles voy:
cuatro han rondado esta reja;
pero el alma enamorada
que por suyo me alquiló,
del purgatorio sacó
en su ayuda esta Gilada.
Ya la mañana serena
amanece: sin sentido
voy: ¡Jesus! ¡Jesus, que he sido
lacayo de un alma en pena!
Sale D. Martin vestido de verde.
Mart. Calles de aquesta corte, imitadoras
del confuso Babel, siempre pisadas
de mentiras, al rico aduladoras,
como al pobre severas, desbocadas:
casas á la malicia, á todas horas
de malicias y vicios habitadas;
¿quién á los cielos en mi daño instiga,
que nunca falta un Gil que me persiga?
Arboles de este Prado, en cuyos brazos
el viento mece la dormidas hojas,
de cuyos ramos, si pendieran lazos,
colgara por trofeo mis congojas:
fuentes risueñas, que feriais abrazos
al campo, humedeciendo arenas rojas:
pues sabeis murmurar, vuestra agua diga
que nunca falta un Gil que me persiga.
¿Qué delitos me imputan, que parece
que es mi contraria hasta mi misma sombra?
A doña Inés adoro: ¿esto merece
el castigo invisible que me asombra?
¿Qué don Gil mis deseos desvanece?
¿por qué, fortuna, como yo se nombra?
¿por qué me sigue tanto? ¿es porque diga
que nunca falta un Gil que me persiga?
Si á doña Inés pretendo, un don Gil luego
pretende á doña Inés, y me la quita:
si me escriben, don Gil me usurpa el pliego,
y con él sus quimeras facilita:
si dineros me libran, cuando llego
hallo que este don Gil cobró dita.
Ya ni sé adonde vaya, ni á quien siga,
pues nunca falta un Gil que me persiga.
Salen Quintana, don Diego viejo, un Alguacil.
Quint. Este es el don Gil fingido
á quien conoce su patria
por don Martin de Guzman,
y el que ha muerto á doña Juana
mi señora. *Dieg.* ¡O quien pudiera
teñir la prolijas canas
en su sangre sospechosa,
que no es noble quien agravia!
Llegad, señor, y prendedle.
Alg. Dad, caballero, las armas.
Mart. ¿Yo? *Alg.* Sí. *M.* ¿A quién?
Alg. A la justicia.
Mart. ¿Qué es esto? ¡nuevas marañas! *Dalas.*
¿por qué culpas me prendeis?
Dieg. ¿Ignoras, traidor, la causa,
despues de haber dado muerte
á tu esposa malograda?
Mart. ¿A qué esposa? ¿qué malogros?
de esposo la dí palabra,
partíme luego á esta corte:
dicen que quedó preñada:
si de malparir una hija
se murió estando encerrada
en san Quirce, ¿tengo yo
culpa de esto? Tú, Quintana,
¿no sabes la verdad de esto?
Quint. La verdad que yo sé clara
es, don Martin, que habeis dado
sin razon de puñaladas
á vuestra inocente esposa,
y en Alcorcon sepultada
pide contra vos al cielo
como Abel justa venganza.
Mart. ¡Vive Dios, traidor! *Alg.* ¿Qué es esto?
Mart. Que á no hallarme sin espada,
la lengua con que has mentido,
y el corazon te sacára.
Dieg. ¿Qué importa, tirano aleve,
que niegues lo que esta carta
afirma de tus traiciones?
Mart. ¡La letra es de doña Juana!
Leela para sí.
Dieg. Mira lo que dice en ella.
Mart. Jesus! Jesus! ¿puñaladas
yo á mi esposa en Alcorcon?
¿yo estuve en Alcorcon?
Dieg. Basta,
deja excusas aparentes.
Alg. Despacio hareis la probanza,
señor, de vuestra inocencia
en la cárcel. *Mart.* Si quedaba
en san Quirce, como muestran
estas escritas palabras
de su mano y de su firma,
decid, ¿cómo pude darla
la muerte yo en Alcorcon?
Dieg. Porque finges letras falsas,
del modo que el nombre finges.

Don Antonio y Celio.
t. Ese es don Gil, en las calzas
'erdes le conocereis.
'. Sí, que estos don Gil lo llaman.
La palabra que le distes
. mi prima doña Clara,
eñor don Gil, por justicia
ya que vuestro amor la engaña)
'enimos á que cumplais.
g. Esa es sin duda la dama
or quien á su esposa ha muerto.
art. ¿Quereis volverme esa daga,
acabaré con la vida,
pues mis desdichas no acaban?
t. Doña Clara os quiere vivo,
como á su esposo os ama.
art. ¿Qué doña Clara, señores?
que no soy yo. *Ant.* ¡Buena estaba
a escusa! ¿no sois don Gil?
art. Asi en la corte me llaman,
nas no el de las calzas verdes.
t. ¿No son verdes esas calzas?
l. O habeis de perder la vida,
cumplir palabras dadas.
eg. Quitarásela el verdugo,
evantando en una escarpia
u cabeza enredadora
ntes de un mes en la plaza.
l. ¿Como? *Alg.* Mató á su muger.
l. ¡Ah traidor! *Mart.* ¡Oh si llegára
i dar remate á mis penas
a muerte que me amenaza!
Fabio y Decio.
b. Ese es el que hirió á don Juan
n la pendencia pasada:
on él está un Alguacil.
cio La ocasion es estremada:
oned, señor, en la cárcel
i este hidalgo. *Mart.* ¿Hay mas desgracias?
g. Allá va; pero ¿por qué
renderle los dos me mandan?
b. Hirió á don Juan de Toledo
noche junto á las casas
le don Pedro de Mendoza.
art. ¿Yo á don Juan?
int. ¡Miren si escampa!
art. ¿Qué don Juan, cielos? ¿qué noche?
¿qué casa, ó qué cuchilladas?
¿qué persecucion es esta?
mirad, señores, que el alma
de doña Juana difunta
(que dicen que en penas anda)
es quien á todos enreda.
Dieg. ¿Luego habeisla muerto?
Alg. Vaya
á la cárcel. *Quin.* Aguardad
que se apean unas damas
de un coche, y vienen aprisa
á dar luz á estas marañas.
Doña Juana de hombre, don Pedro, doña Inés, doña Clara de muger, y don Juan con banda al brazo.
Doña J. ¡Padre de los ojos mios!
Dieg. ¡Como! ¿quién sois?
Doña J. Doña Juana,
hija tuya. *Dieg.* ¿Vives?
Doña J. Vivo.
Die. ¿Pues no es tuya aquesta carta?
Doña J. Todo fue porque vinieses
á esta corte, donde estaba
don Martin hecho don Gil,
y ser esposo intentaba
de doña Inés, á quien di
cuenta de esta historia larga,
y á poner remedio viene
á todas nuestras desgracias.
Yo he sido el don Gil fingido,
célebre ya por mis calzas,
temido por alma en pena.
Por serlo tú de mi alma
á don Martin.
dame esa mano. *Mart.* Confuso
te la beso, prenda cara,
y agradecido de ver
que cesaron por tu causa
todas mis persecuciones.
La muerte tuve tragada.
Quintana contra mí ha sido.
Doña J. Volvió por mi honor Quintana.
Mart. Perdonad mi ingratitud,
á don Diego.
señor. *Dieg.* Ya padre os enlaza
el cuello, quien enemigo
vuestra muerte procuraba.
Ped. Ya nos consta del suceso,
y las confusas marañas
de don Gil, Juana y Elvira:
la herida no ha sido nada
de don Juan. *Don J.* Antes por ver
que ya doña Inés me paga
finezas, tengo salud.
In. Dueño sois de mí y mi casa.
Ped. Don Antonio lo ha de ser
de la hermosa doña Clara.
Clar. Engañóme como á todos
don Gil de las verdes calzas.
Ant. Yo medro por él mis dichas,
pues vos premiais mi esperanza.
Dieg. Ya, don Martin, sois mi hijo.
Mart. Mi padre que venga falta
para celebrar mis bodas.
Sale Caramanchel lleno de candelillas el sombrero y calzas, vestido de estampas de Santos, con un caldero al cuello y un hisopo.
Car. ¿Hay quien rece por el alma
de mi dueño, que penando
está dentro de sus calzas?
Doña J. Caramanchel ¿estás loco?
Car. Conjúrote por las llagas
del hospital de las bubas;
abernuncio, arredro vayas.
Doña J. Necio, que soy tu don Gil:
vivo estoy en cuerpo y alma:
¿no ves que trato con todos,
y que ninguno se espanta?
Car. ¿Y sois hombre, ó sois muger?
Doña J. Muger soy. *Car.* Eso bastaba
para enredar treinta mundos.
Sale Osorio.
Os. Don Martin, ahora acaba
vuestro padre de apearse.
Ped. ¿De apearse y no en mi casa?
Os. Esperando os está en ella.
Ped. Vamos pues, porque se hagan
las bodas de todos tres.
Doña J. Y porque su historia acaba
don Gil de las calzas verdes.
Car. Y su comedia con calzas.

[Printed by Miguel de Burgos, ca. 1827?]

